

MINISTERIO ¹

MARZO-ABRIL 1995

adventista

LA TEOLOGIA ADVENTISTA



DESDE

1844

HASTA

1994

MINISTERIO

adventista

TOMO 1 - (Año 43 - Nº 253) – MARZO-ABRIL 1995

CONTENIDO:

George R. Knight La teología adventista de 1844 a 1994	3
Víctor Hulbert Sermones que interesan a los niños	10
Edward Eugene Ross Cambios en la Torre del Vigía	13
Herman Bauman “Y aquel Verbo fue hecho carne”	17
James A. Cress Se pesca más con la red	24
Crystal Earnhardt El síndrome del desarraigo	26
John M. Fowler El sermón de Nazaret	29
Elena G. de White La verdad acerca del santuario	32

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Director: Werner Mayr

Redactor: Javier Hidalgo

Consejeros: Alejandro Bullón, Jaime Castrejón S.

Diagramador: Leonardo Moreno

Primera edición (3 200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-494-8 (tomo 1)

MINISTERIO ADVENTISTA es una obra de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 19 de abril de 1995.

286
IGL

Iglesia Adventista del Séptimo Día.
Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida (Buenos
Aires): Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.
1. 32 p.; 24x17 cm.

ISBN 950-573-494-8 (tomo 1)

I. Título - 1. Iglesia Adventista

George R. Knight

LA TEOLOGIA ADVENTISTA DE 1844 A 1994

NUESTRA BUSQUEDA DE IDENTIDAD Y LA AMENAZA DE LA POLARIZACION



¿Qué es el adventismo? ¿Qué significa teológicamente ser un adventista? El marco más aceptable para comprender el desarrollo histórico de la teología adventista del séptimo día es verla como una búsqueda de identidad a través

de cuatro etapas.

Etapa 1: "¿Qué significa el término adventista en el adventismo?" (1844-1886).

Todos los mileristas adventistas se lanzaron febril y precipitadamente hacia una búsqueda de identidad el 23 de octubre de 1844. Hasta entonces creyeron saber quiénes eran, e incluso tuvieron pocas dudas acerca de su lugar en el plan cósmico de Dios. Pero el chasco del 22 de octubre dejó a los perplejos adventistas en una condición caótica. Desde la última parte de 1844 y durante todo 1845 el milerismo debe verse como una hirviente e informe masa de confusión. Tomaría muchos años aclarar esa confusión teológica y algunos grupos adventistas llegarían eventualmente a diferentes conclusiones respecto del significado de su experiencia.

Algunos concluyeron finalmente que su interpretación acerca del evento predicho en Daniel 8:14 había sido correcta, pero que estuvieron errados en cuanto al cómputo del tiempo. Para este grupo la purificación del santuario todavía señalaba a la segunda venida de Cristo y la purificación de la tierra mediante el fuego. Pero el 22 de octubre de 1844 no era la fecha de tal acontecimiento. La segunda venida de Cristo todavía estaba en el

futuro. Este grupo evolucionó hasta convertirse en la denominación Advent Christian (Cristianos del Advencimiento), y varios otros grupos relacionados.

Otros más sostuvieron que tanto el tiempo como el evento habían sido correctos. Sostenían que Cristo había regresado en realidad el 22 de octubre de 1844, pero en una forma espiritual y no literal. El fanatismo cundió fácilmente en las filas de estos "espiritualizadores", como fueron conocidos.

Por su parte, un tercer grupo de los chasqueados mileristas sostuvo que habían estado correctos en cuanto al tiempo, pero equivocados respecto al evento. Es decir, algo grande había tenido lugar el 22 de octubre de 1844, pero que no fue necesariamente la segunda venida de Cristo. Por lo mismo, después de realizar un estudio completo de las Sagradas Escrituras valiéndose del método de Miller de usar la concordancia, concluyeron que el santuario de Daniel 8:14 era el templo celestial de Dios y no la tierra. En ese sentido, Cristo había entrado a una nueva fase de su ministerio salvador el 22 de octubre de 1844. Esta interpretación puso el marco inicial que condujo al surgimiento del adventismo del séptimo día.

Después del gran chasco, cada uno de los grupos adventistas tuvo que redefinir su identidad. Dicho período de desarrollo del adventismo del séptimo día podría considerarse más bien como un tiempo en el que los fundadores de la denominación trataron de determinar *el significado del término adventista en el adventismo*.

Ya para los años 1848 ó 1849 nuestros antepasados guardadores del sábado habían llegado a la conclusión de que la señal distintiva del adventismo

se centraba en su mensaje del santuario celestial, la observancia del séptimo día y la ley de Dios, la segunda venida premilenial y visible de Cristo, la naturaleza condicional de la inmortalidad y el reavivamiento del don profético, como se evidenció en el ministerio de Elena G. de White. Estos hitos teológicos están condensados en el marco del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14 para el tiempo del fin.

Los que llegaron a ser adventistas del séptimo día estaban satisfechos con las conclusiones adoptadas acerca de lo que significaba ser un adventista dentro del adventismo. Durante los siguientes 40 años predicaron fervorosa y valientemente su teología distintiva al mundo que los rodeaba. Siendo que no sentían la urgente necesidad de hacer énfasis sobre asuntos como la fe, la gracia, y otras creencias que compartían con los cristianos de sus días, se abocaron a promover sus propias creencias, particularmente la ley y la observancia del sábado como día de reposo.

Desafortunadamente, 40 años de énfasis en el significado del termino adventista llevó al adventismo a apartarse del fundamento del cristianismo. Ese problema explotaría entre 1886 y 1888.

Eta 2: "¿Qué es cristianismo dentro del adventismo?" (1886-1920).

La magnitud del cambio en el terreno teológico que se produjo en el seno del adventismo a fines de la década de 1880 y toda la de 1890 no es ningún secreto para quienes se interesan en el desarrollo de la teología adventista. De pronto la denominación se vio confrontada con un nuevo énfasis teológico, un nuevo vocabulario y una nueva cuestión de identidad religiosa.

Y todo sucedió de manera muy sencilla. Dos redactores relativamente jóvenes de California, A. T. Jones y E. J. Waggoner, habían desafiado la interpretación adventista tradicional de los 10 cuernos de Daniel 7 y la naturaleza de la ley en el libro de los Gálatas. Pero G. I. Butler y Uriah Smith, dirigentes oficiales de la denominación, interpretaron dicho desafío como un flagrante ataque a la integridad del adventismo histórico. En consecuencia, desataron cierta hostilidad contra Jones y Waggoner e hicieron todo lo que pudieron para evitar que estos hombres más jóvenes tuvieran una audiencia en la denominación.

El enfrentamiento de estas dos posiciones tuvo

lugar en el congreso de la Asociación General celebrado en Minneapolis en el otoño de 1888. Esa reunión fue testigo de una indignidad de espíritu de parte de aquellos que defendían el adventismo histórico, tan grave que indujo a Elena G. de White a declarar con firmeza que estaban intentando ganar la batalla esgrimiendo el espíritu de los fariseos. Ella deploró semejantes actitudes. Para ella, las sesiones de 1888 fueron "la más incomprensible confrontación que jamás hemos tenido entre nuestro pueblo". Una vez más, al mirar hacia atrás, a las desafortunadas sesiones, las consideró como "uno de los capítulos más tristes en la historia de los creyentes en la verdad presente".

Tanto el espíritu como la teología de los principales ministros de la denominación, según ella concluyó muy pronto, carecían de un elemento decisivo: Cristo y la semejanza con Cristo. En tal sentido ella recordó: "Mi carga durante las reuniones fue presentar a Jesús y su amor ante mis hermanos, porque vi marcadas evidencias de que muchos no tenían el espíritu de Cristo". Y el 24 de octubre dijo a los delegados: "Queremos la verdad tal cual es en Jesús... He visto que preciosas almas que podrían haber abrazado la verdad se han alejado de ella a causa de la forma en que ha sido manejada, porque Jesús no estaba presente. Y por esta razón he estado suplicándoles durante todo el tiempo: Queremos a Jesús... Todo el propósito que tuve fue que la luz se juntara y que el Salvador entrara..."

Solidarizada con Jones y Waggoner, Elena de White enalteció los temas cristianos básicos en Minneapolis y en los años subsecuentes. Ellos enaltecieron especialmente a Jesús y la justificación por la fe en él.

Ese nuevo énfasis se reflejó en los escritos de Elena de White mediante una nueva orientación de su esfuerzo literario. Su primera contribución, en ese sentido, fue la publicación de *El camino a Cristo* en 1892, volumen que ella se negó a poner en las casas publicadoras denominacionales, ya que no confiaba en sus administradores para la presentación del mensaje evangélico al público en una forma no adulterada. Más bien, *El camino a Cristo* fue publicado por Fleming H. Revell, cuñado de D. L. Moody. Por supuesto, también tenía el propósito de alcanzar a un público más numeroso con Revell.

A *El camino a Cristo* seguiría *El discurso maestro de Jesucristo*, publicado en 1896 (también por Revell). *El Deseado de todas las gentes* apareció en

1898; *Palabras de vida del gran Maestro*, en 1900 y los capítulos iniciales de *El ministerio de curación* en 1905.

El nuevo énfasis se reflejó también en un lenguaje novedoso que empezaron a usar Jones, Waggoner y W. W. Prescott cuando predicaban a Cristo en su gracia salvadora a los miembros y a los obreros de la denominación. Mientras que estos hombres más jóvenes enfatizaban palabras como "Cristo", "fe", "justificación por la fe" y términos relacionados con la justicia de Cristo, los teólogos de mayor experiencia de la denominación ponían el énfasis en palabras como "obras", "obediencia", "ley", "mandamientos", "nuestra justicia" y "justificación por obras".

El adventismo actual también tiene una facción teológica importante que pregunta: "¿qué es ser cristiano en el adventismo?"

Las reuniones de 1888 establecieron el escenario para nuevos cambios teológicos dentro del adventismo. Entre 1888 y 1900 la denominación alcanzaría una mejor comprensión de la salvación en Cristo, la Trinidad, la personalidad del Espíritu Santo y un conocimiento más amplio de la naturaleza divina de Cristo que empezaría a desplazar al adventismo semi-arriano. Por su parte, algunos de esos teólogos iniciaron ciertas interpretaciones concernientes a la naturaleza humana de Cristo en el sentido de que la suya era exactamente como la naturaleza caída de Adán, hecho que prepararía el terreno para los conflictos surgidos en la década de 1990. Al mismo

tiempo, Elena G. de White haría esfuerzos decididos para que la iglesia hiciera de la Biblia —no de sus propios escritos— el elemento determinante de la teología adventista.

El nuevo énfasis teológico surgido en Minneapolis produjo, ciertamente, un terremoto en el adventismo. En esencia, éste fue originado por una nueva pregunta. La placa tectónica de una antigua pregunta: "¿Qué significa ser adventista dentro del adventismo?", había impactado directamente contra la placa tectónica de la nueva pregunta: "¿Qué significa ser cristiano dentro del adventismo?"

Desafortunadamente, la mayoría de los que habían dedicado sus vidas a predicar la respuesta a la primera pregunta vieron la segunda como una amenaza más que como un enriquecimiento. Fue así como la década de 1890 se constituyó en el período de una guerra librada en el campo teológico adventista, justamente cuando lo que se buscaba era un enriquecimiento teológico. Después de todo, el adventismo del séptimo día, en su mejor expresión es tanto cristiano como adventista. Esta verdad, sin embargo, no era obvia para los gladiadores de la teología denominacional a fines de la década de 1890, y todavía tiene que amanecer en la mente de muchos de sus herederos en 1994.

Quizá la mayor tragedia de 1888 y el período posterior a Minneapolis es que los teólogos de la denominación se habían polarizado y ya no servían como controles y estabilizadores saludables para el punto de vista mutuo.

Los hermanos adventistas de ambos frentes teológicos no habían logrado aprender una de las grandes lecciones del Congreso de la Asociación General de 1888: que se necesitaban mutuamente si querían mantener el equilibrio teológico. El estado de cosas entre los teólogos adventistas de 1892 indujo a Elena G. de White a escribir en ese año que "Satanás tiene un júbilo infernal" "cuando logra dividir a los hermanos". Ella y otros señalarían reiteradamente a través de toda la década de 1890 que muchos de los serios problemas surgidos en el adventismo podrían haberse evitado si ambos frentes hubieran sacado partido el uno del otro. Si hubiesen logrado eso, habrían tirado juntos hacia un adventismo teológico y experimentalmente centrado.

Desafortunadamente, entre 1888 y 1900 el adventismo siguió adelante sin lograr una total unidad teológica. En otras palabras, el binomio de lo que era ser adventista en el adventismo y cristiano

en el adventismo nunca se aclaró debidamente. La polaridad describió mejor al mundo teológico adventista a principios de la década de 1890 y no la unidad y el respeto mutuo. La crisis de identidad continuó aun cuando en apariencia ésta fue camuflada por una armonía y devoción pragmáticas en el área del crecimiento sin precedentes de las misiones adventistas.

Pero incluso esa aparente armonía externa sería sacudida muy pronto a comienzos del siglo XX cuando la denominación afrontó una crisis teológica múltiple en las formas del movimiento de la carne santa, el panteísmo y las enseñanzas de A. F. Ballenger sobre la doctrina del santuario.

La polaridad suscitada entre los teólogos adventistas durante la década de 1890 dejó a la denominación descentrada teológicamente y mal preparada para enfrentar los desafíos del nuevo siglo. Así, los primeros años de 1900 fueron tiempos en los que un torbellino de una mayor crisis de identidad y cisma azotó a los adventistas. Muchos asuntos propios de esa crisis se estarían moviendo hacia la resolución de 1920, sólo para afrontar nuevos desafíos que contribuirían con su complicada herencia a la teología adventista de 1994. Como resultado de los desafíos de la década de 1920 se produciría una nueva crisis en la identidad adventista y surgiría una nueva pregunta con respecto a la naturaleza esencial del adventismo.

Etapa 3: "¿Qué es fundamentalismo en el adventismo?" (1920-1956)

La nueva pregunta respecto de la identidad adventista en la década de 1920 sería, "¿qué es fundamentalismo en el adventismo?" La década de 1920 formó una vertiente en la historia religiosa de Norteamérica. Durante más de medio siglo las corrientes dentro del protestantismo se habían estado dirigiendo hacia lo que llegaría a conocerse como liberalismo y fundamentalismo. La batalla llegaría a su punto álgido a principios de la década de 1920, en torno a por lo menos ocho asuntos, que son la posición fundamentalista de la inspiración verbal y la infalibilidad de la Biblia, la historicidad del nacimiento virginal, la necesidad de la expiación sustitutiva de Cristo, la historicidad de la resurrección de Cristo de los muertos, su retorno premilenial, la autenticidad de los milagros, la singularidad de la revelación cristiana en el plan de la salvación, y la creación divina por la palabra en oposición a la

evolución teísta. Los liberales, por supuesto, se aferraban a la posición contraria en esos ocho puntos. En realidad, los fundamentalistas estaban reaccionando vigorosamente contra la formulación liberal de aquellas doctrinas.

En conclusión, yo diría que los teólogos adventistas del séptimo día en su búsqueda de identidad afrontan la misma dinámica básica de la década de 1890 en 1994: el problema de la polarización.

Los adventistas habían sostenido tradicionalmente siete de las ocho posiciones teológicas expuestas por los fundamentalistas. Pero la denominación no había endosado oficialmente la inspiración verbal ni la infalibilidad de la Biblia, aun cuando dirigentes teológicos de la talla de S. N. Haskel, A. T. Jones, W. W. Prescott y muchos otros, ciertamente lo habían hecho. El congreso de la Asociación General celebrado en 1883, según lo revelan los registros, había aceptado la inspiración del pensamiento, mas no de la palabra. Y la infalibilidad nunca había sido un asunto formal. Y sin embargo, a pesar de la posición oficial moderada del adventismo en el asunto de la inspiración, se produjo una larga discusión como si la denominación hubiera tenido un punto de vista de inspiración verbalista y de infalibi-

dad. Tal punto de vista se extendió y llegó a ser aún más explícito y más consistentemente expresado durante la década de 1920.

Durante ese tiempo, el adventismo fue literalmente forzado a lanzarse a los brazos del fundamentalismo frente a la polarización sin precedentes que estaba teniendo lugar dentro del protestantismo. En este punto es preciso reconocer que no había terreno teológico neutral en la década de 1920. O era uno liberal o fundamentalista, y el adventismo ciertamente tenía mucho más en común con los fundamentalistas que con los liberales. En el frenesí de aquellos tiempos el adventismo fue lanzado hacia el fundamentalismo a pesar de su punto de vista más tradicionalmente moderado sobre la inspiración: postura equilibrada ciertamente apoyada por la recientemente fallecida Elena G. de White.

La magnitud del sacudimiento del terreno en el adventismo sobre la inspiración durante la década de 1920 es evidente por el hecho de que los líderes que abogaban abiertamente por un punto de vista moderado sobre la inspiración en la conferencia bíblica de 1919 perdieron sus posiciones en la década de los veinte. De hecho, el asunto de la inspiración se convirtió en un resorte de la acción en el congreso de la Asociación General de 1922 que desplazó al poderoso A. G. Daniells quien había sido presidente de la denominación desde 1901.

Por otra parte, B. L. House, que arguyó contra el punto de vista más moderado de la inspiración en las reuniones de 1919, sería elegido para escribir el texto universitario de doctrinas bíblicas que apareció en 1926. House sostuvo que no sólo la "inspiración verbal", sino también la selección de las mismas palabras de la Escritura en los lenguajes originales fue controlada por el Espíritu Santo, así como la información histórica. Una perspectiva similar fue divulgada por otras publicaciones denominacionales en la década de 1920.

El punto de vista más rígido de la inspiración, tanto de la Biblia como de los escritos de Elena G. de White, le daría forma al adventismo durante muchas décadas a partir de los años veinte, y estaría exento de desafíos significativos dentro de él hasta fines de la década de los setenta y la de los ochenta. Hoy, en la década de los 90, ha llegado a ser un factor de mucha importancia en el diálogo teológico adventista del séptimo día.

Mientras tanto, otra contribución al diálogo de los noventa sería desarrollada por M. L. Andreasen en

la década de 1930 como la total floración de la "teología de una última generación": una teología que enfatizaba que la segunda venida de Cristo dependía de una iglesia adventista perfecta en términos de conducta. La teología de la última generación todavía estaba en su forma embrionaria en la década de 1890, pero alcanzaría un desarrollo significativo entre fines de los cincuenta y los noventa en este siglo.

Esto nos lleva hasta mediados de la década de los cincuenta y el último movimiento "telúrico" teológico en la teología adventista.

Etapa 4: "El adventismo en tensión teológica" (1956-1994)

Una nueva crisis y un nuevo frente teológico hicieron erupción con la publicación, en 1956, del artículo "Are Seventh-day Adventists Christians?", de Donald Grey Barnhouse, aparecido en la revista *Eternity*. En ese artículo, con la aparente aprobación de L. E. Froom y R. A. Anderson (principales dirigentes adventistas), Barnhouse relegó públicamente a M. L. Andreasen (el principal teólogo adventista de los años treinta y los cuarentas) y su teología al sector de "los extremistas lunáticos" del adventismo e infirió que éste y los de su tipo eran semejantes a los "irresponsables de ojos desorbitados" que plagaban "todos los campos de la cristiandad fundamentalista". Mientras tanto, la denominación, bajo la influencia de Froom, Anderson y W. E. Read, publicó *Questions on Doctrine*, libro que avivó las llamas de la controversia en desarrollo.

Andreasen contestó con su libro *Letters to the Churches*, en el cual acusó a la denominación de haber rechazado tanto los escritos de Elena G. de White como el adventismo histórico. La recompensa que obtuvo Andreasen fue la cancelación de sus credenciales ministeriales y el retiro de sus libros de las librerías denominacionales.

Luego en 1960 la casa publicadora Zondervan publicó el libro de Walter Martin *The Truth About Seventh-day Adventism*. En el prólogo Barnhouse señalaba que una división de grandes proporciones había surgido en las filas adventistas por causa de *Questions on Doctrine* y el reconocimiento de la iglesia en el mundo evangélico. Y luego escribió que "sólo... aquellos adventistas del séptimo día que sigan al Señor en la misma forma en que lo hacen sus líderes que han interpretado la posición doctrinal de su iglesia, son los que serán considerados

miembros verdaderos del cuerpo de Cristo".

En ese punto, tanto los miembros como los de afuera habían arreglado el escenario para una división en las filas teológicas adventistas.

Yo sugeriría que si tomamos en cuenta lo anterior el adventismo de mediados de los años cincuenta podría definirse mejor como una institución en tensión teológica. Todo ese cuestionamiento del pasado todavía se formula en 1994, aunque hoy en día lo hacen al mismo tiempo diversas facciones e individuos. Algunos, por ejemplo, se preguntan: "¿Qué es lo distintivamente adventista dentro del adventismo?" Y tienden a escudarse en la teología perfeccionista de Andreasen, la cual es apoyada por ideas planteadas por Robert Wieland y Donald Short; este último, a principios de los cincuenta, dejó estupefactos a los líderes denominacionales al sugerir que sus antecesores habían llevado al adventismo fuera del camino habiendo rechazado los mensajes de Jones y Waggoner en Minneapolis en 1888 y los años subsecuentes.

Cualquier grupo religioso está en problemas si al formular su teología lo hace primeramente en oposición a una postura polar real o imaginaria.

Por el año 1994 la facción de los "adventistas" del adventismo enfatizaba la naturaleza pecaminosa post-caída de Cristo, condición que lleva a cierto tipo de perfeccionismo conductual, teología de la última generación, y lo que con mucha frecuencia se ha dado en llamar el "adventismo histórico". En el método teológico practica una muy fuerte dependen-

cia de los escritos de Elena G. de White y con frecuencia considera a Jones y Waggoner como poseedores de la última palabra en el asunto de la justificación por la fe. Los adventistas adventistas tienden a ser débiles en el uso de la Biblia.

El adventismo actual también tiene una facción teológica importante que pregunta: "¿qué es ser cristiano en el adventismo?" En su mejor expresión este grupo considera como centro de la salvación a Cristo y la cruz; considera que las bases de la seguridad consisten en estar "en Cristo", y que los cristianos salvados están justificados a la vez que en el proceso de ser santificados; y también intentan poner a la Biblia como el centro de su metodología teológica. Al mismo tiempo que sostiene firmemente las doctrinas distintivas adventistas, esta facción enfatiza aquellas doctrinas que están dentro del contexto del cristianismo básico.

También están presentes y muy saludables en el mundo teológico del adventismo de 1994 aquellos que preguntan: "¿Qué es ser fundamentalista en el adventismo?" Esta facción puede tener puntos de vista comunes con los que enfatizan lo que es ser adventista en el adventismo o con aquellos que están afirmando lo que es ser cristiano en el adventismo, aunque su carga especial son las preocupaciones fundamentalistas de la década de los veinte.

Estas divisiones del mundo teológico adventista actual ya serían suficientemente serias, pero se agravan por los múltiples choques que ha sufrido la certidumbre de la identidad adventista resultantes de las crisis causadas por los problemas de Numbers, Rea, Ford y Davenport de fines de los setenta y principios de los ochenta, además del hecho de que el antiguo movimiento adventista ha celebrado su 150 aniversario, y por los mismos desafortunados polarizantes que hicieron tanto para debilitar a la denominación en la década de 1890. *Una de las causas del problema de la polarización es que en su afán por escapar de una especie de supuestos errores, la gente se siente impelida a colocarse en el polo opuesto.*

En 1994, la corriente teológica dentro del adventismo se desplaza a lo largo de dos frentes, llevando consigo los antiguos interrogantes que conforman todavía las líneas divisorias. Es así, como en la confrontación entre quienes enfatizan lo que es adventista dentro del adventismo y aquellos que destacan lo que es cristiano en el adventismo existe el omnipresente peligro de que las fuerzas en

conflicto se vuelvan cada vez más unilaterales en su interpretación.

El asunto de la crisis para los adventistas adventistas se reduce al hecho de que perderán contacto con la cristiandad básica al fundar su autoridad teológica en fuentes extra bíblicas y forzar su concepto de perfección bíblica verdadera para adaptarla a una suerte de perfeccionismo impecable. En el otro extremo está latente el peligro de que los adventistas adventistas en sus esfuerzos por evitar el error, se vean tentados a negar su adventismo al poner un énfasis unilateral al fin de llegar a ser "cristianos cristianos". *Yo sugiero la idea de que hay un término medio justo y razonable para aquellos que podrían ser designados como "cristianos adventistas" si, y solamente si, mantienen sus ojos en la Biblia y evitan la dinámica distorsionadora que se produce en el proceso de hacer teología cuando ello se convierte primariamente en una especie de revanchismo teológico contra un oponente personal.* El factor distorsionante se deja sentir cuando los individuos, consciente o inconscientemente, ponen énfasis primario simplemente en el distanciamiento entre ellos y lo que consideran erróneo y cuando concluyen que no pueden aprender nada que valga la pena de aquellos que difieren de sus opiniones.

El efecto polarizante de los adventistas adventistas versus los cristianos adventistas se dejó sentir en la década de 1890, pero en 1994 el adventismo hace frente a otro desafío no menos peligroso que es una segunda dinámica polarizadora. Si bien es cierto que algunos individuos rehuyen el liberalismo para inclinarse hacia el fundamentalismo de la década de los años veinte (confundiéndolo, al parecer, con la mentalidad del auténtico cristianismo), otros minuciosos dirigentes adventistas (en su deseo de escapar de lo que consideran errores teológicos y fundamentalistas) corren el riesgo de apoyar lo que sería una defensa del cristianismo liberal de los veinte. Esta polarización se funda en cuestiones hermenéuticas-epistemológicas de primer orden —especialmente aquella de la primacía entre la razón y la revelación. Pero todos los partidos deberían aceptar la gran verdad de que, un punto de vista modernista (tal como fue endosado por los liberales de los años veinte), que ha adoptado el énfasis de la ilustración en cuanto a la supremacía de la razón humana sobre la Escritura, no es más saludable que el error fundamentalista que confunde las estricteces de los veinte con la mentalidad de

Cristo y los apóstoles.

Vallosas lecciones

En conclusión, yo diría que los teólogos adventistas del séptimo día en su búsqueda de identidad afrontan la misma dinámica básica de la década de 1890 en 1994: el problema de la polarización. Por supuesto, en 1994 la dinámica es más compleja puesto que en el conflicto participan más actores y, lo que es más importante, lo hacen en dos frentes distintos pero a la vez paralelos. Los peligros siguen siendo los mismos.

Cualquier grupo religioso está en problemas si al formular su teología lo hace primariamente en oposición a una postura polar real o imaginaria. Esa misma dinámica constituye el caldo de cultivo para avances más rápidos tanto hacia una mayor polarización como a una distorsión teológica adicional. Uno debe tener presente estas dinámicas mientras trata de hacer teología bíblica en el espíritu del adventismo cristiano en su mejor expresión.

Debemos aprender, no sólo de los peligros que afrontaron los teólogos adventistas en la década de 1890, sino también de las posibles soluciones que estuvieron a su alcance. La lección más importante para nosotros es que nuestros antepasados no lograron captar un hecho indiscutible: *que los proponentes de las posiciones adventistas polarizadas se necesitan unos a otros.* Es difícil, y probablemente imposible, para cualquier individuo o grupo estar totalmente equivocado o totalmente en lo cierto. Todos nosotros hemos aprehendido importantes aspectos de la verdad así como alguna fracción de error. Y todos nosotros podemos aprender de aquellos que sostienen posiciones teológicas contrarias a la nuestra. Pero para lograrlo, es imprescindible que hagamos nuestro el espíritu de Cristo: un espíritu que no sólo piensa lo mejor de los demás, sino que mantiene una apertura a la verdad que se enriquece de todas las fuentes.

Una clave para alcanzar el ideal de una sana teología es mantener nuestros ojos enfocados en la aparente intención de la Escritura y en los elementos esenciales tanto del cristianismo como del adventismo. Una segunda clave sería aprender los unos de los otros y rechazar toda suerte de posiciones ideológicamente defensivas a medida que la teología adventista procura continuar guiando a la iglesia en su extensa y creciente búsqueda de identidad.

SERMONES QUE INTERESAN A LOS NIÑOS

No basta predicar acerca de la familia

Celebración familiar", fue el lema que me indujo a visitar una iglesia cercana para ver qué ideas tendría para alcanzar a los niños. Quedé impresionado. Hubo una excelente historia para niños, y el sermón estuvo centrado en la familia. Pero luego noté que mis hijos, y los otros niños que estaban cerca tenían muy poco interés en el sermón que se estaba predicando. En realidad, no podría culparlos. Las rimbombantes palabras del pastor pasaban muy por encima de la cabeza de los niños. Además, el sermón era *acerca* de la familia, no *para* la familia.

Mi mente voló al pasado, a los años de mi niñez. Los cultos de la iglesia se reducían a escuchar peculiaridades de la voz del predicador, o rayar subrepticamente la contratapa del himnario. Los sermones eran para soportarlos, no para disfrutarlos. Yo le tomaba el tiempo a la oración pastoral con un cronómetro. Ocho minutos y medio era el promedio.*

Hacer que la iglesia sea interesante y al mismo tiempo constituya una experiencia de aprendizaje para adultos y niños es un gran desafío —desafío que rara vez se afronta o siquiera se reconoce. Según el debate actual sobre la adoración, a los niños se los deja al margen. Ellos tienen su tiempo de cinco minutos para la historia y todo lo demás se centra en los adultos.

¿Sorprende que muchos jóvenes se aparten de la iglesia? No primariamente porque disientan de sus creencias, sino porque están aburridos con su práctica. Este fatal aburrimiento comienza mientras están sentados en las rodillas de sus madres en la hora del culto divino.

¿Cuál es la solución? ¿Cómo podemos hacer que el culto divino sea interesante para toda la familia, incluyendo a los niños, y sin embargo, que todavía comunique los grandes temas de las salvación y nuestro mensaje adventista distintivo?

El ejemplo de Cristo para alcanzar a los niños

Jesús alcanzó con éxito tanto a los niños como a sus padres. Habló en términos sencillos y narró muchas historias. Las mismas tenían un significado tan sencillo que los niños podían entenderlo y un significado más profundo para las mentes más agudas.

En la comunicación secular, uno de los principios de la difusión usados por la BBC es que toda la programación debería ser comprensible para una mentalidad de 14 años, incluso los documentales más profundos. ¡Cuánto más debería aplicarse esto a los sermones cristianos! Algunos predicadores parecieran sentir un gusto especial en exhibir la prodigiosa elocuencia de su extenso vocabulario. Pero en la comunicación que se asemeja a la de Cristo, una palabra corta es mucho mejor que una larga.

El uso que Jesús hizo de las ilustraciones muestra que pueden aclarar mucho el mensaje y hacerlo comprensible, de modo que la audiencia siga al predicador hasta el fin. Las ilustraciones permiten también un descanso entre dos pensamientos profundos. Los niños, y muchos adultos, recordarán sus historias mucho después que las notas de sus sermones se hayan vuelto amarillentas.

Otra herramienta que Jesús empleó en la comunicación fue el buen humor. ¿Puede usted imaginar a alguien tratando de quitarse una viga del ojo? ¿O un camello tratando de pasar por el ojo de una

aguja? ¿Puede usted imaginar a un padre dando a su hijo una piedra para que coma? ¿O aquella persistente viuda que tocaba incesantemente a la puerta del juez injusto, los ojos entrecerrados del magistrado, quien vela en mano finalmente le hizo justicia? No hay duda de que Jesús contó esas historias con una sonrisa en su rostro. Un sentido del buen humor sigue siendo una herramienta efectiva para el predicador, aun con los importantes y solemnes mensajes que debemos predicar.

La hoja de trabajo de los niños

He comprobado que un método especialmente útil para mantener la atención de los niños es darles una hoja de trabajo para el sermón. La diseño inmediatamente después de terminar de preparar mi sermón, mientras las ideas todavía bullen en mi mente. Sólo me toma media hora y el acceso a la fotocopidora, pero los dividendos son incalculables. La hoja de trabajo no tiene que ser una obra maestra de la tecnología, ni siquiera particularmente creativa. Sin embargo, para mi asombro, los niños la utilizan para seguir el sermón palabra por palabra.

Los beneficios logrados sobrepujan con mucho al sermón mismo. Los niños, incluso, se relacionan conmigo como pastor en una forma más positiva, y saben que me preocupo lo suficiente por ellos como para prepararles algo de su interés.

Preparando la hoja

He aquí algunas sugerencias que me han sido muy útiles en la preparación de la hoja de trabajo y para que también otros las utilicen:

1. Debe estar directamente relacionada con el sermón.

2. El flujo de preguntas e ideas debe seguir al del sermón. Por ejemplo, la primera pregunta debería encontrar su respuesta en alguna parte de la introducción, y lo propio debería ocurrir con el resto del sermón.

3. Si usted tiene algunos artistas voluntarios en su congregación, pídale que añadan algunos dibujitos. Yo uso un sencillo programa de computadora con dibujos religiosos, pero antes de que tuviera computadora los niños disfrutaban de mi hoja de trabajo con el mismo entusiasmo.

4. Asegúrese de que los niños reciban la hoja de trabajo. Es posible que algunos diáconos no estén convencidos de su importancia, de modo que pida a los niños que levanten la mano si necesitan una.

Tenga lápices disponibles.

5. Invite a los padres a ayudar a sus hijos con la hoja, quizá revisándola durante el resto del día. Así padres e hijos retendrán mucho más el contenido del sermón.

Hacer que la iglesia sea interesante y al mismo tiempo constituya una experiencia de aprendizaje para adultos y niños es un gran desafío —desafío que rara vez se afronta o siquiera se reconoce.

6. Advierta a los niños que esto no es un examen para demostrar cuánto saben, sólo es un método que entretiene, por medio del cual se aprende más. Dígalos que usted no va a revisar sus respuestas, aunque le gustaría mucho ver el trabajo que hicieron.

Contenido de la hoja de trabajo

A continuación les presento algo muy particular que incluyo en mi hoja de trabajo:

1. Textos con palabras en blanco para que los niños los completen.

2. Preguntas acerca de un pasaje o ilustraciones del sermón. Por ejemplo, mientras predico acerca de

la visita de Cristo a Betania en Lucas 10, les pido que anoten el nombre de los tres personajes de la historia.

Las ilustraciones permiten también un descanso entre dos pensamientos profundos. Los niños, y muchos adultos, recordarán sus historias mucho después que las notas de sus sermones se hayan vuelto amarillentas.

3. Preguntas de respuesta múltiple basadas en los pensamientos del sermón. Esto es especialmente útil cuando uno usa largas palabras teológicas que necesitan explicación. Si se dan tres respuestas alternativas para elegir, puede que el niño aprenda por primera vez el significado de la palabra "santificación".

4. Espacio para marcar el número de veces que escuchan una palabra en particular en el sermón. Esto es excelente para sermones de asunto, por

ejemplo, cuando se predica sobre el Espíritu Santo o el bautismo. O también podría pedirles que marquen en un espacio dado el número de veces que usted cita un texto bíblico.

5. Preguntas que los hagan pensar, pero no tanto como para que se aburran.

6. Plantear un desafío al final de la hoja. Este debería relacionarse con el sermón, pero podría diferir del desafío que le presente a los padres. Si el sermón es una invitación a la consagración, podría escribir una breve oración, pidiéndoles a los niños que si están de acuerdo con la oración, pongan su nombre debajo. Si usted predica acerca de la familia, pídale que hagan un voto secreto de hacer algo especial para mami y papi esta tarde. (La siguiente semana, en el rincón de los niños, usted podrá preguntarles qué hicieron.) Algunas veces yo les doy una tarea que sólo pueden hacerla con la ayuda de un adulto. Así el mensaje del sermón se convierte verdaderamente en un asunto familiar.

Vale la pena

Si usted acepta el desafío de dar a los niños una hoja de trabajo para sus sermones, yo le garantizo que quedará impresionado con su respuesta. Los verá sentaditos lápiz en mano, listos para contestar su siguiente pregunta. Luego vendrán después del culto para agradecerle o para mostrarle su trabajo. Y usted estará más consciente de sus necesidades e intereses en el contenido de su sermón. La semana que usted olvide hacer una hoja de trabajo, hará un voto de que nunca jamás se le olvidará.

Alentar a los jóvenes y a los niños para que participen más en el culto de adoración requiere tiempo y esfuerzo, pero las recompensas y las satisfacciones son inmensas. "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mat. 25:40).

* Años más tarde, mientras estudiaba teología, quedé gratamente sorprendido al encontrar el consejo de Elena G. de White de que "uno o dos minutos es una medida suficiente para cualquier oración regular" (*Testimonios para la iglesia*, tomo 2, pág. 581).

Edward Eugene Ross

CAMBIOS EN LA TORRE DEL VIGIA

Durante el siglo pasado los Testigos de Jehová alteraron dramáticamente sus enseñanzas.



Los Testigos de Jehová surgieron en 1872 cuando Charles Taze Russell, de 20 años de edad, y varios amigos suyos, formaron una clase de estudio de la Biblia. Desde entonces, el movimiento ha cambiado mucho

en su proceso de crecimiento hasta abarcar más de cuatro millones de miembros.

Una posición sin embargo, se ha mantenido intacta: los dirigentes de los Testigos de Jehová (TDJ)¹ todavía pretenden ser los portavoces de Dios al presentar su mensaje al mundo.² Dicen que Dios "ha permitido que la comprensión de la Biblia dependa de" estar conectados con los TDJ,³ pues ellos son los únicos que tienen el Espíritu Santo⁴, y los únicos que realmente cuentan con la dirección divina.⁵ Los TDJ declaran que "no hay Dios en ningún lugar, salvo entre los Testigos".⁶ Todos los "dirigentes religiosos que no son TDJ están bajo el control de Satanás" y "son enemigos de Dios".⁷ Es fácil suponer que los TDJ no simpatizan de ninguna manera con los Adventistas del Séptimo Día. De nosotros dicen: "Sus dirigentes y maestros están irremisiblemente entrampados por falsas enseñanzas".⁸ Dicen que los Adventistas del Séptimo Día "adoran al dios del fuego, el dios pagano".⁹

Los TDJ basan sus pretensiones en la proclamación consistente de una verdad inmutable: "Un

nuevo punto de vista de la verdad nunca puede contradecir a una verdad anterior. La nueva luz nunca extingue a la antigua, antes bien se incorpora a ella. Si usted estuviera iluminando un edificio con siete lámparas de gas, no apagaría una cada vez que encendiera otra, sino que añadiría una luz a la ya existente y ambas armonizarían y así producirían un aumento de la luz. Lo propio ocurre con la luz de la verdad; el verdadero aumento ocurre por adición, no por sustitución de la una por la otra".¹⁰

Según los dirigentes de los TDJ, la forma de probar que ellos son los "profetas de Dios... es revisar el registro, ¿qué revela?"¹¹ En realidad demuestra que ellos han enseñado muchas cosas en el pasado que ahora no creen. Examinemos algunos ejemplos.

¿Nunca se han contradicho?

Desde por lo menos 1882 hasta 1927, los TDJ enseñaron con propiedad que "las autoridades superiores" de Romanos 13:1-7 son los "gobernantes terrenales..., los gobiernos de este mundo".¹² A fines de la década de los veinte, sin embargo, dijeron que todas "las naciones del mundo están bajo el control de Satanás".¹³ "Únicamente" Jehová Dios y Jesucristo constituyen las "autoridades superiores";¹⁴ sólo "ellos... no los reyes y dictadores y presidentes u otros gobernantes políticos".¹⁵

Quiere decir que, por su propio testimonio, las enseñanzas primitivas de los TDJ fueron una "per-

versión... y ... aplicación equivocada de la Escritura",¹⁶ una falsa doctrina "heredada" del paganismo.¹⁷ Pero aún hay más, en la década de los sesentas volvieron a dar marcha atrás, explicando Romanos 13:1-7 como "no Jehová Dios y Jesucristo, sino, los gobernantes políticos".¹⁸ "Pablo... está hablando claramente acerca de las autoridades que gobiernan este mundo".¹⁹

Otro ejemplo en el cual los dirigentes de los TDJ encontraron nueva luz que contradijo sus antiguas enseñanzas se refiere a las pirámides de Egipto. Durante más o menos cuarenta años los TDJ enseñaron que "la gran pirámide [de Gizé, Egipto]... se nos recomienda a sí misma como obra de Dios"²⁰ y "Dios... situó la gran pirámide" en Egipto.²¹ Pero bien pronto, después de 1927, esta piedra "testigo" fue echada al basurero por los mismos dirigentes que la habían endosado anteriormente. Decretaron que "aquellos que confiaron en la pirámide... han sido alejados de Dios y de su servicio... Con seguridad la pirámide de Gizé no fue construida por Jehová Dios; ni tampoco por su mandato.... Es más razonable concluir que la gran pirámide,,, [fue] construida por los gobernantes de Egipto y bajo la dirección de Satanás... y ... muy bien puede ser llamada Biblia de Satanás y no piedra de testimonio de Dios... [porque] el diablo mismo supervisó la construcción de la pirámide".²²

Considere lo anterior a la luz de la siguiente declaración de los dirigentes de los TDJ: "Lo que decimos no tiene su origen en nosotros sino en Dios".²³ Sin embargo, una entidad representativa del Dios que nunca cambia que avanza para luego retroceder sugiere lo contrario.

Asertos erróneos con respecto a la salud

Los dirigentes de los TDJ hablaron equivocadamente en nombre de Dios en asuntos de salud. Acostumbraban promover "una cura sencilla para los síntomas de la apendicitis. El dolor en la región del apéndice", explicaban, "es causado por la mordedura de gusanos cerca de la juntura del colon transversal con los intestinos delgados, en la región inferior derecha del abdomen. Este tratamiento se recomienda igualmente para la fiebre tifoidea, que también es una enfermedad de gusanos. El medicamento es la Santonine: dosis, tres granos, una hora antes del desayuno; repetirla durante cuatro mañanas, o hasta que todos los síntomas desaparezcan. Luego una dosis mensual durante tres meses para

erradicar todos los gérmenes".²⁴ ¡Por supuesto, nadie que tenga conocimientos básicos de la medicina cree que la apendicitis y la fiebre tifoidea sean enfermedades provocadas por gusanos!

Los dirigentes de los TDJ publicaron también declaraciones en contra de la vacuna: "Pensar que es mejor que la gente tenga varicela que vacunarse, porque esta última siembra la semilla de la sífilis, cánceres,... escrófula, consunción, incluso lepra, y muchas otras enfermedades repulsivas. Por lo tanto, la práctica de la vacunación es un crimen, una afrenta y un engaño".²⁵ La vacunación nunca ha salvado una vida humana. No evita la viruela".²⁶ La vacunación es una violación directa de la santa ley de Jehová... es contra la soberana voluntad de... Dios".²⁷

Varios años más tarde, esos mismos dirigentes cambiaron la "santa ley de Jehová", levantando "toda objeción contra la vacunación basada en terreno escriturario".²⁸ Se les dice a los miembros TDJ: "Haced una 'decisión personal'... sobre la base de lo que consideréis ser el mejor curso de acción... en bien de vuestra propia salud".²⁹ ¡Un decreto de los dirigentes de los TDJ, no de la Biblia, hizo esta diferencia! Por cierto, ahora reconocen que "la vacunación parece haber logrado un marcado descenso en ... la viruela... [y] polio"³⁰, y es "efectiva en la eliminación de enfermedades que antes eran un azote: sarampión, viruela, tifoidea, difteria y otras".³¹

Profecías fallidas

Con el paso de los años, los dirigentes de los TDJ tampoco estuvieron a la altura al fallar muchas de sus expectativas proféticas. En 1889 predijeron: "Dentro de los próximos 26 años todos los gobiernos actuales serán derribados y disueltos;... el final de todos los reinos de este mundo llegará para fines de 1914 d.C... [Armagedón] terminará en 1914 d.C. con la completa destrucción de todos los gobiernos actuales de la tierra".³² Hicieron siete grandes profecías que habrían de cumplirse en 1915. Todas fallaron.

Posteriores intentos de fijar fechas a otros eventos fallaron, como éste: "En el año 1918, cuando Dios destruya las iglesias al por mayor, y los miembros de iglesias por millones... En el año 1918 cuando la cristiandad como sistema caiga en el olvido".³³ Subsecuentes fijaciones de fechas que resultaron en fracasos tenían que ver con los años

1925, 1941 y 1975.

Con respecto a las profecías de Daniel 8, declararon: "2,300 días, 2,300 años literales"³⁴ de "455 a.C.",³⁵ a "1846... cuando el santuario debía ser purificado".³⁶ Más tarde cambiaron a sólo "seis años, cuatro meses y veinte días,... del... 25 de mayo de 1926... al 15 de octubre de 1932".³⁷ Y todavía más tarde: "Lo más temprano sería ... 1 de junio de 1938, ... a... (8 de octubre), 1944".³⁸

Los dirigentes de los TDJ también cambiaron de opinión acerca del significado de la segunda venida de Cristo. Durante más de 40 años habían enseñado que la primera venida de Cristo había sido física y personal. Con respecto a Juan 14:3, donde Jesús prometió venir otra vez, "enseñó su segunda venida personal".³⁹ Su segunda presencia y aparición personal".⁴⁰ El literal, corporal, personal "Cristo vino ... en 1874",⁴¹ "la segunda venida.. segundo advenimiento,... segunda presencia... en el otoño de 1874".⁴²

Así, desde 1879 hasta 1928 (unos 54 años después de 1874, y 14 años después de 1914), los dirigentes de los TDJ estuvieron enseñando que Jesús había venido personal y físicamente a la tierra en 1874: "El Señor ha venido y está ahora presente [desde 1874]... el día y la hora ya han pasado. ¡El está aquí!... El Señor ha vuelto y está aquí, invisible para los ojos humanos".⁴³ Más o menos por este tiempo comenzaron a cambiar a 1914 y a la venida *en Espíritu*. Doctrinalmente instalaron a "Cristo como Rey" del reino de Dios en el cielo "en 1914", llamándole a esto "La segunda venida de Jesús" o "su presencia",⁴⁴ "el segundo advenimiento de Cristo el Señor invisible en 1914".⁴⁵ El segundo advenimiento de Cristo... ha tenido lugar ya aunque actualmente reside [permanece] en el cielo. El ha retornado *en que ha vuelto su atención a... la tierra...*, su retorno por el hecho de dirigir su atención a ... la tierra".⁴⁶ El retorno de Cristo no es una venida literal a la tierra",⁴⁷ porque "la segunda presencia de Cristo es en espíritu", únicamente,⁴⁸ meramente un "retorno en espíritu", mentalmente, en pensamiento.⁴⁹ Esto elimina y rechaza la venida personal ocurrida en 1874 ó 1914 o en el futuro, porque ellos no creen que Jesús vaya a venir alguna vez de nuevo. Ellos enseñan ahora que Jesús va a permanecer para siempre en el cielo, y nunca retornará a la tierra.

Escapando del error

Los dirigentes de los TDJ han declarado muchas

veces que sus presentaciones denominacionales son "ortodoxas, correctas, y doctrinalmente sólidas",⁵⁰ y que si su enseñanza de la "verdad... no proviniera de Dios estaríamos gustosos de abandonarla, a fin de que nosotros y otros tantos pudiéramos escapar del error".⁵¹

A la luz de tales declaraciones, no debería sorprender que muchos de los miembros de los TDJ, al conocer todas esas fallas y contradicciones, permitieron que la verdad los libertara. Muchos de ellos todavía llegarán a ser cristianos adventistas del séptimo día cuando les presentemos el amor de Dios y su verdad.

Referencias

1. "TDJ" fue acuñado y usado originalmente por el presidente de su organización en 1931, y todavía sigue siendo usado por ellos: 1975, *Yearbook of the Jehovah's Witnesses*, págs. 149-151; *Awake!*, 22 de febrero de 1990, pág. 20.
2. Edward Eugene Ross, *Jehovah's Witnesses Leaders: False Prophets*, págs. 10-17.
3. *Watchtower*, 1 de noviembre de 1961, pág. 668.
4. *Qualified to be Ministers*, 1955 ed., pág. 151.
5. *Watchtower*, 1 de julio de 1973, pág. 402.
6. *Ibid.*, 1 de julio de 1974, pág. 407.
7. *Salvation*, pág. 255; *Watchtower*, 15 de junio de 1929, pág. 185.
8. *Watchtower*, 15 de septiembre de 1892, págs. 275-279.
9. *The Finished Mystery*, ed. 1917, págs. 160, 227, 426.
10. *Watchtower*, julio de 1880, pág. 7; febrero de 1881, pág. 3.
11. *Ibid.*, 1 de abril de 1972, pág. 197.
12. *Studies in the Scriptures I* (en lo sucesivo llamado *studies*), pág. 266.
13. *Salvation*, págs. 260-261.
14. *Religion*, pág. 206.
15. *Salvation*, págs. 125, 255.
16. *The Truth Shall Make You Free*, pág. 311.
17. *Jehovah's Witnesses in the Divine Purpose*, pág. 91.
18. *Watchtower* 1 de octubre de 1966, pág. 608.
19. *Ibid.*, 15 de agosto de 1972, pág. 502.
20. *Ibid.*, mayo de 1881, pág. 5.
21. *Ibid.*, sept. de 1883, pág. 3.
22. *Ibid.*, 15 de noviembre de 1928, págs. 340, 343, 344.
23. *Theocratic Ministry School Guidebook*, págs. 110, 122.
24. *Watchtower Reprints*, tomo 6, pág. 4963.
25. *The Golden Age*, 1 de mayo de 1929, pág. 502.
26. *Ibid.*, 4 de febrero de 1931, págs. 293, 294.

27. *Ibid.*, 24 de abril de 1935, pág. 471.
28. *Watchtower*, 15 de diciembre de 1952, pág. 764.
29. *Awake!* 22 de agosto de 1965, pág. 21.
30. *Ibid.*, pág. 20.
31. *Ibid.*, 22 de noviembre de 1990, pág. 9.
32. *Studies II*, 1889 ed, págs. 98-101.
33. *The Finished Mystery*, 1917 ed. págs. 485, 513.
34. *Bible Students' Manual*, 1909 ed. pág. 159.
35. *Babylon the Great Has Fallen*, págs. 386-390.
36. *Studies III*, pág. 108.
37. *Watchtower*, 1 de octubre de 1959, pág. 601.
38. *Watchtower*, 1 de diciembre de 1971, págs. 724, 725.
39. *Ibid.*, julio de 1879, págs. 1, 2. (las cursivas son de los TDJ.)
40. *Studies II*, pág. 105.
41. *Watchtower*, octubre de 1879, págs. 3, 4.
42. *Ibid.*, 15 de marzo de 1902, págs. 85-88.
43. *The Harp of God*, 1928 ed. págs. 216, 239, 257, 269.
44. *From Paradise Lost to Paradise Regained*, págs. 173, 174.
45. *Watchtower*, 1 de enero de 1961, pág. 32.
46. *Ibid.*, 15 de agosto de 1969, págs. 485, 486.
47. *Make Sure of All Things*, 1965 ed. pág. 431.
48. *Jehovah's Witnesses*, 1966 ed. pág. 16.
49. *This Means Everlasting Life*, pág. 221.
50. *Watchtower*, 15 de junio de 1990, págs. 180, 181.
51. *Ibid.*, 15 de julio de 1909, págs. 215, 216.

Al acercarnos al fin

"Examinad todas las cosas antes de presentarlas al rebaño de Dios... Se harán declaraciones engañosas en mensajes que se asegurará que vienen del cielo, y si la influencia de estas cosas se acepta, inducirá a hacer movimientos y a seguir ideas y planes exagerados que introducirán precisamente las cosas que Satanás quiere que existan: un espíritu extraño, un espíritu impuro, ataviado de santidad; un espíritu fuerte para sojuzgar o reprimir todas las cosas. Aparecerá el fanatismo, y se mezclará y entretrejerá de tal manera con la obra del Espíritu de Dios, que muchos lo aceptarán todo como si fuera de Dios, y por lo tanto resultarán engañados.

Nuestros hermanos a menudo hacen declaraciones que llevan el mensaje de misericordia y advertencia a nuestro mundo, pero que son fuertes; sería mejor reprimirlas... No se exprese una sola palabra para despertar el espíritu de venganza de los opositores de la verdad. No se haga nada para incitar el espíritu del dragón, porque pronto él mismo se revelará con todo su carácter satánico, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús..." (*Mensajes Selectos*, tomo 3, pág. 460).

"Y AQUEL VERBO FUE HECHO CARNE"

¿Cómo era Jesús en su naturaleza humana?

Poseyó Jesús una naturaleza humana pecaminosa o sin pecado? Con frecuencia se presentan dos posiciones básicas. Una es la posición prelapsariana (del latín *lapsus*, "deslizarse"). Los proponentes de esta posición declaran que Jesús poseía una naturaleza humana como la de Adán antes del pecado; en otras palabras, una naturaleza humana sin pecado. Jesús era, por lo tanto, ciento por ciento inmaculado. Nació sin pecado y decidió mantenerse impecable. Así, su vida fue perfecta en todo sentido. Y como era perfecto y absolutamente sin pecado, pudo ser nuestro sustituto en la cruz y morir para pagar el precio de nuestros pecados. A cambio de eso, él nos da su perfecta justicia. Consecuentemente, cuando Dios nos mira, no ve nuestras debilidades o fracasos, sino la vida y el registro perfectos de Jesús, el cual nos cubre. El principal problema que algunos perciben en este punto de vista es que Jesús tenía ventaja sobre nosotros, por lo cual no puede ser nuestro ejemplo perfecto.

La segunda posición es la postlapsariana. Según este punto de vista, Jesús poseía una naturaleza humana como la de Adán después de la caída; es decir, Jesús poseía una naturaleza humana pecaminosa. Ellos creen que fue necesario que él tuviera una naturaleza pecaminosa a fin de comenzar su obra redentora en el mismo punto donde usted y yo comenzamos. Sólo entonces podría ser verdaderamente nuestro ejemplo y demostrar que es posible que los seres humanos obtengan la victoria sobre el pecado y vivan una vida de completa obediencia.

La teoría postlapsariana tiene varios problemas. Si Jesús poseía una naturaleza pecaminosa como la de Adán después de la caída, ¿no lo convertiría ese hecho en parte de la raza humana pecaminosa que necesitaría ser redimida? Si él mismo necesitara redención, ¿cómo podría haber sido nuestro redentor?

Eso nos sugiere la pregunta, ¿nacen las personas culpables de pecado y por lo tanto en condición perdida, o llegan a ser culpables cuando eligen pecar? En otras palabras, ¿es el pecado una condición o una elección? Si nacemos culpables y perdidos, todo ser humano necesita un Salvador. Si nacemos sólo con la posibilidad de pecar y no llegamos a ser culpables hasta que elegimos cometer pecado, entonces todo bebé que muere, todo individuo que no alcanza la edad de la responsabilidad moral, y todos los que no tienen suficiente madurez mental serán salvos sin la mediación de un Salvador. ¿Podrá Dios aceptar en el cielo a personas que no hayan tenido un Salvador?

Perfeccionismo Impecable

La principal razón para creer y promover la naturaleza pecaminosa de Jesús es el concepto de perfeccionismo impecable. Hay quienes creen y enseñan que Dios deberá tener una última generación de personas que probarán ante el universo que es posible para los seres humanos guardar la ley de Dios. La idea es que nosotros somos esa generación y que debemos trabajar diligentemente para alcanzar ese punto de total victoria sobre el pecado.

La respuesta común a todo este dilema es doble. Primero, Jesús ya ha provisto la evidencia, que es la única que el universo necesita, que la ley de Dios

puede ser guardada perfectamente por los seres humanos. El, habiendo sido perfectamente humano, guardó la ley de Dios en forma perfecta. Desde entonces, los seres creados no se han preguntado en cuanto al derecho y la justicia de Dios al demandar obediencia. En segundo lugar, si Dios requiere perfecta obediencia de todos aquellos que, como parte de esta última generación, estarían listos para encontrarse con él, ¿no es extremadamente desalentador que no exista nadie en la historia, excepto Jesús, que alcanzase esa norma perfecta? Si Jesús es el único que ha tenido éxito hasta el momento, esa verdad no nos alienta realmente.

Es cierto que Dios demanda perfecta obediencia a su ley. Note como lo expresa Elena de White:

"Dios pide obediencia de todos sus súbditos, obediencia completa de todos sus mandamientos. Ahora, como siempre, demanda perfecta justicia como el único título para el cielo. Cristo es nuestra esperanza y nuestro refugio. Su justicia sólo es atribuida al obediente. Aceptémosla por fe, para que el Padre no encuentre ningún pecado en nosotros" (*Comentario bíblico ASD*, tomo 6, pág. 1072).

Pero sólo hay una forma en que podemos lograr ese objetivo: aceptar a Jesús como nuestro Salvador. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efe. 2:8, 9). "En el momento en que el pecador cree en Cristo, queda libre de condenación a la vista de Dios; porque la justicia de Cristo es suya: la perfecta obediencia de Cristo se le imputa".² Entonces somos vistos por Dios no sólo como pecadores que han sido perdonados, sino como si nunca hubiéramos pecado. "El carácter de Cristo reemplaza al vuestro, y sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado".³ No tenemos por qué temer el juicio; puesto que Dios no nos mira para ver cómo hemos actuado en nuestra vida cristiana, sino para ver cuán bien ha actuado Jesús y acreditar eso a nuestro registro. "Mediante la fe en su sangre, todos pueden encontrar la perfección en Cristo Jesús. Gracias a Dios porque no estamos tratando con imposibilidades. Podemos pedir la santificación. Podemos disfrutar del favor de Dios. No debemos inquietarnos por lo que Cristo y Dios piensan de nosotros, sino que debe interesarnos lo que Dios piensa de Cristo, nuestro Sustituto".⁴

"Sed, pues, vosotros perfectos"

Mateo 5:48 perturba a muchas personas. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". ¿Ser tan perfectos como Dios? ¡Qué tremendo desafío! Elena G. de White nos ayuda a entender ese texto: "Como Dios es perfecto en su esfera de acción, así el hombre debe ser perfecto en la suya".⁵

¿Alcanzaremos alguna vez ese blanco final, un estado de total impecabilidad? "En cada grado de desarrollo nuestra vida puede ser perfecta; pero, si se cumple el propósito de Dios para con nosotros, habrá un avance continuo. La santificación es la obra de toda la vida".⁶

Si la santificación es la obra de toda la vida, nunca alcanzaremos el blanco de la perfección a menos que sea en el momento de nuestra muerte. De modo que mientras mi vida sigue su curso, debo continuar creciendo en Cristo y avanzar hacia arriba, hacia la santificación, que es la perfección. La perfección es el blanco que hay que alcanzar, pero con el entendimiento de que nunca la alcanzaré completamente. Cristo es "un perfecto y santo ejemplo, para que lo imitemos. No podemos igualar el Modelo; pero no seremos aprobados por Dios si no llegamos a ser una copia fiel de él y, según la habilidad que Dios nos ha dado, semejarnos a él".⁷ Pero eso no debe desanimarnos, puesto que se me asegura que en cada paso del camino, cubierto con la justicia de Cristo, se me considera perfecto y totalmente aceptable delante de Dios.

La palabra "perfección", tal como se presenta en la Escritura, podría entenderse mejor como madurez. De modo que Dios me invita a seguir madurando en mi experiencia cristiana y mi relación con él, durante toda mi existencia. "La obra de nuestra vida es lanzarnos hacia la búsqueda de la perfección del carácter cristiano, luchando continuamente por la conformidad con la voluntad de Dios. Los esfuerzos comenzados en la tierra continuarán por toda la eternidad".⁸

La perfección como madurez

Permítanme ilustrar el concepto de la perfección en "nuestra esfera" y en nuestra etapa de desarrollo. Mi esposa y yo tenemos una preciosa nietecita. Cuando nuestro hijo nos llamó para comunicarnos su nacimiento, dijo "ella es perfecta". Y lo era, perfectamente bien formada y normal. Perfecta en su esfera. Perfecta para su etapa de desarrollo. Pero estaba muy lejos ser finalmente perfecta y madura.

Dios nos ve, cuando estamos en Cristo, como perfectos, aun cuando nuestros hechos y nuestra actuación disten mucho de ser la perfección final. Así como un bebé crece y se desarrolla, aprende y madura, mientras la vida dure, así también debemos crecer nosotros, desarrollarnos y aprender, y madurar espiritualmente mientras vivamos.

"En el momento en que el pecador cree en Cristo, queda libre de condenación a la vista de Dios; porque la justicia de Cristo se le imputa". Entonces somos vistos por Dios no sólo como pecadores que han sido perdonados, sino como si nunca hubiéramos pecado.

Nuestra nietecita vive a unos 3,000 kilómetros de distancia de nosotros, así que no siempre podemos verla tan seguido como quisiéramos. Cuando tenía unos 22 meses de edad, ella y sus padres vinieron

a visitarnos. Breann todavía no había aprendido a usar los términos abuelo y abuela. Y nosotros no le enseñamos a decir esas palabras. Sencillamente desarrollamos nuestra relación con ella mientras todos nos llamaban abuelo y abuela. La semana que pasamos juntos se esfumó demasiado rápido, y un día los llevamos al aeropuerto para que regresaran a su casa. Mientras les decíamos adiós, Breann miró directamente hacia mí, saludó con su manita, y dijo: "Adios abuelita". Permítanme decirles que mi corazón se derritió de amor y gratitud, y les puedo asegurar que esa indicación de reconocimiento y relación fue plenamente aceptable para mí.

Así es como Dios se relaciona con nosotros. Aunque en cualquier etapa de la vida nuestra actuación no sea el ciento por ciento perfecta, si estamos en Jesús, él la acepta como si lo fuera. Y él la ve como perfecta para cada etapa de nuestro desarrollo.

Por supuesto, se supone que si dentro de 20 años Breann todavía siguiera diciéndome "abuelita", no estaría yo muy emocionado. Nosotros esperamos que ella madure y progrese. Así también a Dios no le gusta vernos y descubrir que estamos tan cerca de la santificación hoy como estábamos hace 20 años. Pero recordemos, nuestra aceptación no se basa en nuestro desarrollo espiritual; nuestro desarrollo espiritual es el resultado de saber que hemos sido aceptados por él.

¿Consiste la perfección en vencer el pecado?

De paso, ¿es la perfección simplemente un asunto de vencer todo pecado conocido en nuestra vida? Hace poco hablé con alguien que pretendía no haber pecado durante los dos últimos años pasados. Elena G. de White tiene un consejo para quienes tienen tales pretensiones: "Los que viven más cerca de Jesús, son también los que mejor ven la fragilidad y culpabilidad de la humanidad, y su sola esperanza se cifra en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado... Y la aserción de estar sin pecado constituye de por sí una prueba de que el que tal asevera dista mucho de ser santo... Cuanto más lejos esté de Cristo y más yerre acerca del carácter y los pedidos de Dios, más justo se cree" ⁹ Luego añade: "Ningún apóstol o profeta pretendió haber vivido sin pecado... Así ocurrirá con todos los que contemplan a Jesús. Cuanto más nos acerquemos a él y cuanto más claramente discernamos la pureza de su carácter, tanto más claramente

veremos la extraordinaria gravedad del pecado y tanto menos nos sentiremos tentados a exaltarnos a nosotros mismos".¹⁰

¿Por qué tanta confusión?

Ahora, ¿por qué existen dos bandos adventistas que toman posiciones opuestas con respecto a la naturaleza de Cristo? Aquellos que toman una posición a la cual llaman el mensaje adventista "histórico" y "verdadero", se refieren a la otra como "herejía" o "nueva teología". Numerosos libros y varios ministerios independientes pretenden proclamar la "verdad" con respecto a este asunto. Al mismo tiempo, el libro *Question on Doctrine*, publicado por la iglesia en 1957, ha sido condenado como herejía, traición y entreguismo a los evangélicos.

¿Por qué tanta confusión? La Biblia nos asegura que "en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:1,14). Sí, Jesús llegó a ser en verdad un ser humano, uno de nuestra raza. La Biblia también, al parecer, es definida en el sentido de que Jesús era un ser sin pecado: "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí" (Juan 14:30). El diablo no pudo encontrar nada en Jesús por lo cual condenarlo. Pedro expresó la impecabilidad de Jesús "como de un Cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Ped. 1:19). El autor de la epístola a los Hebreos lo identifica como santo y sin mancha: "Porque tal sumo sacerdote nos convenía: Santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos" (Heb. 7:26).

Si bien la Biblia es bastante clara en cuanto a la impecabilidad de Jesús, aparentemente entramos en problemas con los escritos de Elena G. de White. La siguiente referencia del espíritu de profecía parece apoyar el prelapsarianismo, o el punto de vista de la naturaleza no pecaminosa de Jesús.

"No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable de la naturaleza humana de Cristo".¹¹

"Sed cuidadosos, sumamente cuidadosos en la forma en que os ocupáis de la naturaleza de Cristo. No lo presentéis ante la gente como un hombre con tendencias al pecado. El es el segundo Adán. El primer Adán fue creado como un ser puro sin

pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios. Podía caer, y cayó por la transgresión. Por causa del pecado su posteridad nació con tendencias inherentes a la desobediencia. Pero Jesucristo era el unigénito Hijo de Dios. Tomó sobre sí la naturaleza humana, y fue tentado en todo sentido como es tentada la naturaleza humana. Podría haber pecado; podría haber caído, pero en ningún momento hubo en él tendencia alguna al mal. Fue asediado por las tentaciones en el desierto como lo fue Adán por las tentaciones en el Edén".¹²

Las tentaciones de Jesús

Jesús, el "segundo Adán" y perfectamente impecable, fue tentado; de hecho, "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Heb. 4:15). Fue tentado en todas las cosas como lo somos nosotros, y sin embargo, nunca pecó, por lo cual es nuestro ejemplo perfecto. Fue tentado en una medida mayor de la que nosotros jamás seremos tentados. Observe esta descripción de Elena G. de White: "Las seducciones que Cristo resistió son las mismas que nosotros encontramos tan difíciles de resistir. Le fueron infligidas en un grado tanto mayor cuanto más elevado es su carácter que el nuestro".¹³ Imaginemos cuán fuerte fue la tentación que soportó a usar su poder divino a fin de protegerse a sí mismo o suplir sus necesidades. ¡Cuán grandemente debe de haber sido tentado a bajar de la cruz! Yo nunca he sido tentado tan severamente. ¿Y usted?

En el capítulo "La tentación" del libro *El Deseado de todas las gentes*, Elena G. de White describe la mayor tentación sufrida por Jesús. Atacándolo en el momento de mayor debilidad física y emocional, Satanás trató de convencerlo de que él realmente no era el Hijo de Dios. De hecho, trató desesperadamente de cambiar las cosas, de prevalecer sobre Jesús convenciéndolo de que él, Satán, era el Hijo de Dios y que Jesús, era el ángel caído del cielo. ¿Puede usted imaginar cuán grande sería la tentación para Jesús, frente a esa duda e incertidumbre, de convertir las piedras en pan? Yo le pregunto, ¿ha sido usted tentado tan severamente alguna vez?

Jesús: ¿prelapsarianismo o poslapsarianismo?

Considere primero las siguientes citas de Elena G. de White sobre la naturaleza impecable de Jesús:

"Nunca dejéis, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que una

mancha de corrupción o una inclinación hacia ella descansó sobre Cristo, o que en alguna manera se rindió a la corrupción... Que Cristo pudiera ser tentado en todo como lo somos nosotros y sin embargo fuera sin pecado, es un misterio que no ha sido explicado a los mortales. La encarnación de

"Nunca dejéis, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que *una mancha de corrupción o una inclinación hacia ella descansó sobre Cristo, o que en alguna manera se rindió a la corrupción...*

Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo. Lo que se ha revelado es para nosotros y para nuestros hijos; pero que cada ser humano permanezca en guardia para que *no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser.*

"Cristo es llamado el *segundo Adán*. En pureza y santidad conectado con Dios y muy amado por Dios. *El comenzó donde el primer Adán comenzó*. Voluntariamente pasó por el mismo terreno donde Adán cayó, y redimió a la raza caída de Adán... *Mantuvo en su naturaleza humana la pureza de su*

carácter divino"¹⁵

"Cuando el tiempo se cumpliera sería revelado en forma humana. Debía ocupar su puesto a la cabeza de la humanidad *tomando la naturaleza del hombre, pero no su pecaminosidad*"¹⁶

"Cristo no poseía la misma deslealtad pecaminosa, corrupta y caída que nosotros poseemos, pues entonces él no podría haber sido una ofrenda perfecta".¹⁷

Después de leer estas citas no puede haber dudas con respecto a la perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Jesús y de que él poseía la naturaleza de Adán antes de la caída.

Pero ahora considere las siguientes referencias que parecen sugerir la posición postlapsariana: que Jesús poseyó una naturaleza pecaminosa.

"Revestido con las vestiduras de la humanidad, el Hijo de Dios descendió al nivel de aquellos a quienes deseaba salvar. No había en él engaño ni pecaminosidad, fue siempre puro e inmaculado; y sin embargo, tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa".¹⁸

"Al tomar sobre sí la naturaleza del hombre en su condición caída, Cristo no participó de su pecado en lo más mínimo. Estuvo sujeto a las flaquezas y debilidades que rodean al hombre".¹⁹

"Tomó sobre sí la naturaleza humana caída y sufriendo, degradada y manchada por el pecado".²⁰

"Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia".²¹

"Cristo no tomó sobre sí una humanidad sólo aparente. Tomó la naturaleza humana y vivió la naturaleza humana... El tomó nuestras debilidades. No sólo fue hecho carne, sino fue hecho a semejanza de carne de pecado".²²

Este pasaje, "semejanza de carne de pecado", presenta ciertas dificultades. Algunos dicen que significa que tomó la forma y la naturaleza que eran *como* carne pecaminosa, pero no realmente pecaminosa. Otros insisten que el pasaje significa que él tomó la forma y la naturaleza, es decir exactamente nuestra carne pecaminosa. Filipenses 2:5-8 dice: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué

aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz".

La frase "hecho semejante" es traducción de la frase griega *en homoiomati*. El término se usa también en Romanos 8:3 y 1:23: "Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne", "y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles". ¿Significa el término *en homoiomati* exactamente semejante en todos los aspectos? Si es así, de acuerdo con Romanos 1:23, los incrédulos literalmente cambiaron la "gloria del Dios incorruptible" en la imagen del hombre corruptible, de aves, bestias y reptiles. Obviamente, una conclusión tal es errónea.

Pero, ¿cómo comprenderemos los dos grupos de declaraciones de Elena G. de White, que parecen ser opuestos unos a otros? ¿Se contradice a sí mismo el Espíritu de Profecía? ¿Ignoraba Elena G. de White los hechos? Si la respuesta a cualquiera de estas preguntas es sí, estamos ante graves problemas.

Una posible solución al dilema

Permítanme sugerir una posible solución al aparente dilema. Aunque Elena G. de White usó el término *naturaleza humana* cuando se refería a ambos aspectos de la humanidad de Jesús, es probable que algunos términos y definiciones diferentes fueran útiles para aclarar esto. Quizá en los días de Elena G. de White este asunto no era de interés significativo, o posiblemente el término *naturaleza humana* era comprendido en forma diferente.

¿Es posible que cuando la escritora inspirada se refirió a la naturaleza humana impecable de Jesús estaba hablando de su naturaleza espiritual, es decir, de su relación con Dios el Padre? El no nació con un complejo de culpabilidad ni malas inclinaciones heredados de Adán. Nació en un estado puro, sin mancha, impecable, como el de Adán cuando salió de las manos de su Creador. Una vez más, ¿es posible que cuando Elena G. de White se refiere a la *naturaleza humana* debilitada de Jesús, se estaba refiriendo a su condición física, es decir, a

sus debilidades físicas que son el resultado de los estragos del pecado patentes en la raza humana? El experimentó cansancio, dolor, hambre y sed. Tuvo necesidad de alimento y descanso. Anheló la simpatía humana y necesitó asistencia divina. Estuvo sujeto a la muerte. Sus circunstancias, al menos en lo que se refiere a su condición física, fueron las mismas que las de Adán después de la caída; de hecho, fue peor aún, porque él se unió a la raza humana después que ésta había estado debilitada por 4,000 años de lucha en un mundo pecaminoso.

Note que ambos conceptos están presentes en estas declaraciones: "Tomó sobre su naturaleza sin pecado nuestra naturaleza pecaminosa, para que pudiera saber cómo socorrer a los que son tentados".²³

"Fue ajeno a la corrupción, extraño al pecado; y sin embargo, oró, y eso muy frecuentemente con fuertes clamores y lágrimas. Oró por sus discípulos y por sí mismo, identificándose así con nuestras necesidades, nuestras debilidades, y nuestros fracasos, que son tan comunes para la humanidad... Fue un poderoso suplicante, que no tenía las pasiones de nuestra naturaleza humana caída, pero rodeado de debilidades semejantes, tentado en todos los puntos en que nosotros somos tentados".²⁴

"Cristo no podría haber hecho nada durante su ministerio terrenal para salvar a los hombres caídos, si lo divino no se hubiera mezclado con lo humano. La limitada capacidad del hombre no puede definir este admirable misterio: la mezcla de estas dos naturalezas, la divina y la humana. Esto nunca se podrá explicar. El hombre debe maravillarse y quedar callado. Y sin embargo, el hombre tiene el privilegio de ser participante de la naturaleza divina, y de esa manera puede, en cierta medida, penetrar en el misterio"²⁵ (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, carta 5, 1899, Comentarios de Elena G. de White, tomo 7, pág. 916).

"Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral; y Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada".²⁶

¿Inocentes debilidades versus propensiones pecaminosas?

Tim Poirier, del Patrimonio White, en su monografía "A Comparison of the Christology of Ellen G. White and Henry Melvill", trata este tema. Demuestra cómo es posible que Elena G. de White haya usado

algo de la terminología de Melvill al expresar los puntos de vista que Dios le había dado en cuanto a la naturaleza de Cristo. Henry Melvill fue un popular predicador británico del siglo diecinueve, contemporáneo de la Sra. White. Melvill señala dos consecuencias primarias de la caída de la raza humana. Ellas son, "inocentes debilidades" y "propensiones pecaminosas". Por inocentes debilidades se refiere a cosas como dolor, fatiga, hambre, tristeza y muerte. Estas, dice Melvill, son consecuencias de la culpabilidad, pero están libres de culpa. El pecado produjo dolor, pero el dolor no es pecado. Cuando habla de las propensiones pecaminosas, se refiere a las tendencias e inclinaciones humanas hacia el pecado. Luego Melvill aclara que antes de la caída Adán no tenía ni inocentes debilidades ni propensiones pecaminosas, pero después de la caída poseía las dos. Cristo, sin embargo, dice, tomó las primeras, es decir, las inocentes debilidades, pero no las segundas, es decir, las propensiones pecaminosas.

Melvill resume todo ello muy bien en uno de sus sermones (Los *Sermones* [1844] de Melvil están disponibles en el Patrimonio White subrayados por Elena G. de White): "Pero, si bien (Cristo) tomó la humanidad con las inocentes debilidades, no la tomó con sus propensiones pecaminosas. Aquí se interpuso la Deidad. La humanidad de Cristo no fue la humanidad adámica, es decir, la humanidad de Adán antes de la caída; ni la humanidad caída, es decir, la humanidad de Adán en todos sus aspectos después de la caída. No fue la adámica, porque tuvo las inocentes debilidades de la caída. No fue la caída, porque nunca descendió a la impureza moral. Fue, por lo tanto, más literalmente nuestra humanidad, pero sin pecado".

¿De modo que podemos concluir que la naturaleza humana de Cristo no fue ni prelapsariana ni poslapsariana, sino ambas? fue perfectamente impecable, como era Adán antes de la caída. A esto podemos llamarle su naturaleza espiritual. Pero también sufrió las inocentes debilidades como las que sufrimos todos después de la caída. A esto podemos llamarle su condición humana.

Alabado sea Dios. Jesús se hizo humano y vivió una vida perfecta para darnos el ejemplo perfecto. Y alabado sea Dios porque fue tan perfectamente sin pecado a fin de poder ser nuestro sacrificio perfecto.

Referencias

1. Comentario bíblico adventista del séptimo día

(Comentarios de Elena G. de White), tomo 6, pág. 1072.

2. Elena G. de White, *Fundamentals of Christian Education* (Nashville, Tenn.: Southern Pub. Assn., 1923), pág. 429.

3. _____ *El camino a Cristo* (Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1961, 14a. reimposición, 1993), págs. 62, 63.

4. _____ *Mensajes selectos* (Mountain View, Calif.: Publicaciones Interamericanas, 1967, tercera edición 1977), tomo 2 pág. 37.

5. _____ *Counsels to Parents and Teachers* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1913), pág. 365.

6. _____ *Palabras de vida del gran Maestro* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1971), pág. 46.

7. _____ *Testimonies for the Church* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1948), tomo 2, pág. 549.

8. _____ *Id.*, tomo, 4, pág. 520.

9. _____ *El conflicto de los siglos* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1954), págs. 525, 527.

10. _____ *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1977), pág. 463.

11. _____ *Mensajes selectos* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn. 1966), tomo 1, pág. 256.

12. _____ *Comentario bíblico adventista*, Comentarios de Elena G. de White, tomo 5, pág. 1102.

13. _____ *El Deseado de todas las gentes* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1955), pág. 91.

14. _____ *Comentario bíblico adventista*, Comentarios de Elena G. de White, tomo 5, págs. 1102, 1103.

15. _____ *My Life Today* (Washington, D.C.: Review And Herald, 1952), pág. 323.

16. _____ *Comentario bíblico adventista*, Comentarios de Elena G. de White, tomo 7, pág. 924.

17. _____ *Mensajes selectos* (Mountain View, Calif.: Publicaciones Interamericanas, 1984), pág. 147.

18. _____ *Review and Herald*, 15 de Diciembre de 1896.

19. _____ *Mensajes selectos* (Mountain View, Calif.: Publicaciones Interamericanas, 1966), tomo 1 pág. 299.

- 20.

21. _____ *El Deseado de todas las gentes* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1955), pág. 32.

22. _____ *Comentario Bíblico Adventista*, Comentarios de Elena G. de White, tomo 5, pág. 1098.

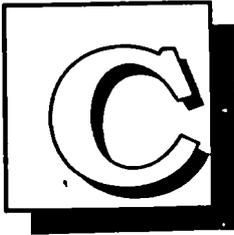
23. _____ *Medical Ministry* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1932), pág. 181.

24. _____ *Testimonies*, tomo 2, págs. 508, 509.

25. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, carta 5, 1889, Comentarios de Elena G. de White, tomo 7, pág. 916.

26. *El Deseado de todas las gentes*, pág. 92.

Se pesca más con la red



uando Jesús comparó la evangelización con la pesca probablemente no pensaba en un sedal atado a una caña y lanzado a una tranquila corriente con un trocito de atractiva carnada en el anzuelo. Jesús tenía la visión de

ganar a muchos: el evangelio proyectado al mundo entero.

La ganancia de almas, como la pesca, es una de esas actividades donde la cantidad es determinada por las herramientas que se usan. Usted puede pescar uno o dos peces con una caña y un anzuelo, pero en grandes cantidades sólo se atrapan con una red. Usted podría ganar algunas almas mediante su testimonio personal, individualmente, pero a los grandes públicos en general sólo se los alcanza con el evangelismo masivo, cuando se anuncia el mensaje al mayor número posible de gente.

Las audiencias evangelísticas una vez más se limitan a la capacidad del auditorio, el estadio o a la calidad tecnológica del equipo de sonido para amplificar la voz del predicador. Actualmente, diversos tipos de herramientas sofisticadas facilitan notablemente la tarea de la predicación a públicos numerosos. Por ejemplo, en Sudamérica, Alejandro Bullón predica regularmente a 50,000 ó 60,000 almas en grandes auditorios y estadios.

Oportunidad de alcanzar masivamente a las personas

El evangelista Billy Graham condujo hace poco una campaña evangelística vía satélite desde Europa con más de dos millones de asistentes participantes en 1,400 ciudades a través de 59 países. Este

año, Mark Finley de *It Is Written* y la División Norteamericana estarán lanzando, por la gracia de Dios, su propio esfuerzo evangelístico vía satélite, bajo el nombre *NET '95*. Para el continente Norteamericano, esta gran aventura espiritual proyecta la visión del pueblo de Dios hacia algo mucho más grande de lo que jamás se había experimentado. Gracias a la planeación de semejante prioridad en pro del evangelismo, los recursos financieros y humanos de la iglesia serán reencauzados hacia la misión de la iglesia: evangelizar al mundo. Pastores y miembros trabajarán unidos a través de cinco zonas horarias para alcanzar una meta común fuera de serie.

El éxito se prueba a nivel local

Si bien *NET '95* tiene un enfoque y un blanco extraordinarios, el éxito absoluto de dicha aventura dependerá de lo que ocurra a nivel local. El finado político estadounidense, Tip O'Neil, dijo que "todo es local en política". Si aplicamos ese concepto al evangelismo, todo en la ganancia exitosa de almas es, en última instancia, local.

De hecho, la tecnología moderna jugará un papel importantísimo. Estará predicando uno de nuestros más preparados y talentosos evangelistas. Un calificado equipo, dirigido por C. D. Brooks, del programa televisivo *Breath of Life*, se unirá a Mark Finley en Chatanooga, Tennessee. Se solicitará la participación de los mejores músicos. Los técnicos, operadores de cámaras y directores más capaces crearán un producto de óptima calidad.

Pero recordemos, a menos que algo ocurra en la iglesia local, los resultados serán muy pobres. ¡Todo en la ganancia de almas es, en última instancia, local! Es por ello que los grandes evangelistas como Billy Graham, Mark Finley, C. D. Brooks, Bill Scales

y Alejandro Bullón insisten en involucrar a los laicos de las iglesias locales en la preparación de sus cruzadas. Por lo mismo, debería invertirse en la

La ganancia de almas, como la pesca, es una de esas actividades donde la cantidad es determinada por las herramientas que se usan. Usted puede pescar uno o dos peces con una caña y un anzuelo, pero en grandes cantidades sólo se atrapan con una red.

preparación de un evento tal mayores esfuerzos y mucha energía, mientras se lleva a cabo la cruzada y durante el seguimiento, que debe ser una actividad inherente al proceso completo, y no la idea de una actividad posterior.

Cómo participar con éxito

¿Qué pueden hacer los pastores y ancianos para asegurar el éxito a nivel local de semejantes oportunidades? Pruebe lo siguiente:

Promueva esta actividad como la respuesta de su congregación a la gran comisión de Cristo.

Ore pidiendo una abundante participación de las personas que pueden colaborar en su zona.

Trabaje para asegurarse de que cada miembro y visita posible asistan a todas las actividades de la cruzada.

Prepare a su público para participar en la cruzada evangelística mediante la realización de pre-eventos diseñados para atraer mucha gente a su iglesia.

Motive a los laicos para que acepten la responsabilidad personal de invitar a sus vecinos y compañeros de trabajo, así como a sus propias familias a asistir a las reuniones.

Organice el mejor equipo y prepare el ambiente lo más atractivamente posible para sus invitados.

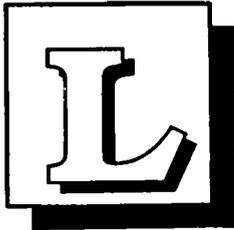
Visite a cada persona que asista e invítela a aceptar a Jesús como su Salvador personal.

Bautice a aquellos que acepten a Jesús y conozcan su mensaje de verdad.

Convierta en discípulos a los nuevos conversos. Prepárelos para que se transformen en miembros saludables de la iglesia del Señor y testigos en la comunidad, a fin de que ellos a su vez alcancen a otros.

EL SINDROME DEL DESARRAIGO

Cómo manejar la tristeza que ocasionan los traslados y cambios



La esposa promedio de pastor se traslada cada tres o cuatro años. ¿Cómo enfrenta usted el hecho de ser la invitada de honor en casi cada fiesta de despedida cuando dicho acto le deprime enormemente?

Cuando recuerdo mi niñez, la tradición de la familia viene a mi mente. Comer los domingos alrededor de una mesa con tías, tíos, abuelos y primos. Los programas navideños de la iglesia metodista, después de los cuales recibíamos gigantescas bolsas de dulces y frutas. Campamentos de verano, reuniones familiares y visitas a la granja de nuestros abuelos.

Yo fui bendecida con una familia numerosa y cariñosa que llegó a ser parte de mi existencia diaria. Al convertirme en esposa de un pastor adventista cambié todo eso, cuando él y yo nos unimos al literal movimiento adventista. Dos años en este distrito, cuatro en otro —y si éramos sumamente afortunados—, cinco más en un tercero. Repentinamente me encontré a muchos kilómetros de mis padres, sin rituales familiares de los cuales hablar. Las comidas de los sábados muchas veces tenían lugar en hogares completamente extraños o en circunstancias informales en la iglesia. Mi esposo tenía a su cargo varias congregaciones, así que mis hijos ni siquiera gozaban el placer de pertenecer a una determinada clase de Escuela Sabática.

A veces sentía un vacío en mi corazón. Este sentimiento me resultaba prácticamente desconocido antes. Pero de pronto me asaltó frente a tantas mudanzas, y casi me ha abrumado. Obviamente padecía el síndrome de raíces cortadas, del desarraigo.

No que yo tuviera problemas para hacer amigos o desempeñar mi papel de esposa de pastor. Muchos miembros de iglesia llegaron a estar muy cerca de mi corazón, como si fueran parientes de sangre. De hecho, allí era donde se originaban algunos problemas. Yo hacía tan buenos amigos que con facilidad me aferraba a sus vidas, de suerte que no quería separarme de ellos nunca. Deseaba que la vida transcurriera como en familia. Una casa con árboles que crecieran junto con mis hijos. Quería por lo menos que alguien fuera mi mejor amiga con quien algún día pudiera recordar todas las cosas que habíamos hecho juntas.

Miraba con envidia a mis vecinas, cuyos esposos trabajaban de nueve a cinco. Mientras nosotros salíamos en carro a la visitación diaria o a reuniones de oración, miraba por la ventana y los veía jugando en el patio o sentados en los porches. ¡Nosotros nunca teníamos tiempo para eso!

Otras sienten lo mismo

Al principio yo creía que el problema era exclusivamente mío por el hecho de haber crecido en un hogar no adventista. Por alguna razón pensaba que a los obreros adventistas no les importaba haber nacido con un portafolios en la mano. Pero tenía que asegurarme de modo que les hablé por teléfono a varias esposas de pastor. Una joven madre rompió en llanto.

—Nosotros vivimos tan lejos de mis padres —se lamentó—. Mi madre no pudo estar presente cuando nació mi bebé. Cuando finalmente pudieron venir a vernos, ella ya tenía dos meses de edad. ¡Mi hijo ni siquiera conoce a sus primos! Eso duele.

Una madre que amaba su profesión sentía el problema así: "Encuentro un empleo que me gusta.

Mis hijos están felices en la escuela de iglesia. Entonces, ¡boom!: la asociación ordena un cambio".

Una tercera esposa de pastor sólo comentó: "Me molesta cuando escucho decir a las hijas de los predicadores que ellas nunca se casarían con un pastor".

Historia del pueblo de Dios

Me sentí mejor al comprender que no estaba sola en esta especie de crisis y que el problema no es privativo de los pastores. En promedio la mayoría de los norteamericanos se cambia de casa o ciudad cada cuatro años.

La esposa promedio de pastor se traslada cada tres o cuatro años.

¿Cómo enfrenta usted el hecho de ser la invitada de honor en casi cada fiesta de despedida cuando dicho acto le deprime enormemente?

Todos podemos animarnos al saber que estamos desempeñando una parte muy importante en el drama de la tierra delante del universo. La mayoría de los que nos precedieron fueron caminantes, viajeros, o peregrinos. El hogar de la esposa de Noé

fue un arca flotante. Abrahán y Sara vivieron como peregrinos en una tienda. Séfora acompañó a su esposo en sus peregrinaciones por el ardiente desierto con una sarta de rebeldes ingratos. David pasó mucho tiempo escondido en una cueva. Y el Creador del universo confesó que no tenía lugar donde recostar su cabeza. Todos estos notables personajes podían verdaderamente cantar con convicción: "Soy peregrino aquí; no hallo do morar, en áurea playa está mi muy lejano hogar".

Soluciones

En caso de que usted sufra el síndrome del desarraigo o tristeza por causa de los traslados, aquí le damos algunas ideas que me han ayudado a mí y a incontables esposas de pastores.

1. *Piense positivamente.* En mis ataques de depresión realizo el divertido juego que Pollyanna hizo famoso. Los psicólogos lo llaman pensar positivamente. Yo cuento mis bendiciones, haciendo una lista de todo lo positivo. Puedo viajar y conocer mucho mundo que mis padres sólo soñaron con visitar. Relacionarme con culturas diversas ha ampliado mis horizontes. He sido parte de la vida de muchas personas, y he contribuido a hacer una diferencia de carácter eterno para ellas.

2. *Acepte su propia realidad.* Pablo escribió: "He aprendido a contentarme, cualquiera sea mi situación" (Fil. 4:11). Y "gran ganancia es la piedad con contentamiento" (1 Tim. 6:6). Hay salud en la aceptación de nuestra realidad. Podemos arremangarnos y decir: "Muy bien, ésta es la senda que Dios, en su sabiduría, me ha trazado. Debo agradecerle y hacer lo mejor que pueda".

Recuerde que ayudar a otros es un método probado para resolver nuestros propios problemas. Alguien lo necesitará a usted en cualquier lugar. De manera que trate de localizar a esas personas que sufren y haga de ellas su campo misionero. Cuando llegue el momento de cambiarse nuevamente, experimentará una sensación de realización.

3. *Establezca tradiciones familiares.* June Strong, en su libro *Journal of a Happy Woman*, escribió que ella y su familia unen las manos y repiten el cuarto mandamiento juntos todos los viernes de noche mientras el sol se hunde en el poniente. Después disfrutan de su sopa favorita y delicioso pan hecho en casa. Ella sabe que estas sencillas tradiciones nunca se olvidarán.

La noche dedicada a la familia es una tradición

que no puede faltar. Es probable que sea el ritual más importante que sus hijos recuerden un día. Elija una noche de la semana para pasar un tiempo muy valioso juntos.

4. *Adopte abuelos, tías y tíos.* Quizá una abuela no sea parte de la vida diaria de sus hijos. No pueden estar con ella el tiempo suficiente para amarla como usted la ama, pero puede llenar esa brecha adoptando a una persona anciana de la localidad que necesite de alguien que la ame y se preocupe por ella. Invite a esa persona a su casa regularmente, en forma muy especial los días feriados.

No olvide las necesidades propias de una amiga o una hermana. En su condición de esposa del pastor podría serle difícil formar una amistad estrecha con los miembros de la iglesia, pero Dios le dará sabiduría para escoger una buena amiga.

5. *Fije su atención en el cuadro más amplio.* Usted pertenece a una familia más abarcante, una

mucho más grande y mejor que aquella en cuyo seno nació. Todo el mundo pertenece a su Padre celestial, y un día usted podrá establecerse y disfrutar de su herencia. La próxima vez que vea un cuadro familiar, trate de visualizar a la familia de Dios del mundo entero con usted allí presente.

6. *Arráiguese en la Palabra de Dios.* La Biblia es capaz de sostenerle a usted en todas las pruebas. El apóstol Pablo aprendió esto de su propia experiencia. Desde la solitaria celda de una prisión, escribió: "Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Efe. 3:16-19).

Hablemos más de las bendiciones y menos de las pruebas

"Es grande la misericordiosa bondad con que el Señor nos trata. Nunca dejará ni olvidará a los que confían en él. Si pensáramos y habláramos menos de nuestras pruebas, y más de la misericordia y la bondad de Dios, nos sobrepondríamos a una buena parte de nuestra tristeza y perplejidad. Hermanos míos que pensáis que estáis entrando en la senda tenebrosa, y que tal como los cautivos de Babilonia debéis colgar vuestras arpas sobre los sauces, convirtamos la prueba en un canto de gozo.

Podéis decir: ¿Cómo puedo cantar con una perspectiva tan oscura delante de mí, con esta carga de aflicción y dolor sobre mi alma? ¿Pero nos han privado las aflicciones terrenales del Amigo todopoderoso que tenemos en Jesús? El maravilloso amor de Dios manifestado en el don de su amado Hijo, ¿no debería ser constantemente un tema de gozo? Cuando llevemos nuestras peticiones al trono de la gracia, no olvidemos de ofrecer también himnos de agradecimiento. 'El que sacrifica alabanza me honrará' (Sal. 50:23). La vida eterna de nuestro Salvador nos proporciona un motivo constante de gratitud y alabanza" (*Mente, carácter y personalidad*, tomo 2, pág. 477).

EL SERMON DE NAZARET

Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer" (Luc. 4:16).



Lucas 4:16 es un buen texto para los adventistas. Como la mayoría de los evangelistas adventistas, yo lo he usado para dejar bien claro que Jesús acostumbraba guardar el sábado. Cuando termino de definir la palabra "costumbre"

con la ayuda del diccionario, la mayor parte de mi audiencia está de acuerdo conmigo en que la observancia del sábado es realmente una forma de andar en las huellas de Jesús.

Pero hace poco, mientras preparaba un sermón evangelístico sobre el sábado, leí una y otra vez Lucas 4:16. Este texto y los versículos siguientes concitaron fuertemente mi atención respecto del núcleo esencial del sermón de Nazaret. Ese día sábado que pasó en Nazaret, su pueblo natal, Jesús aprovechó la oportunidad para proclamar el verdadero significado de su reino. Lo que proclamó ese sábado es tan importante como el hecho de que observó el sábado. En su experiencia de adoración sabática en Nazaret, Jesús nos dio tres grandes lecciones de comunión cristiana: su tiempo, su fundamento y su esfera de acción.

Tiempo para comulgar

Jesús subrayó, mediante la asistencia a la sinagoga en sábado, la necesidad de dedicar un tiempo especial al compañerismo y la comunión cristiana. Algunos podrían suponer que la venida de Jesús nos libertó de obligaciones tales como la observancia del sábado. De ninguna manera. La aplicación que da Lucas a la palabra "costumbre" no

es corroborar la naturaleza rutinaria de la ocasión, sino subrayar poderosamente un aspecto indispensable de la vida de Jesús: que él reconocía que el sábado es un tiempo que pertenece a Dios para la comunión, y como tal la practicó. Su ejemplo revela que el sábado es el tiempo especial de Dios para una comunión especial con su pueblo. La irrupción de Jesús en la historia no afectó en absoluto a este tiempo especial puesto aparte en la creación, reconocido como un memorial del acto liberador de Dios en la historia (véase Deut. 5:6) y establecido en el Sinaí. Con su ejemplo Jesús santificó la observancia del sábado y mostró a la posteridad el significado que Dios intentaba darle.

Parte de su ejemplo era enfatizar el propósito del sábado: tiempo para la adoración, tiempo cuando la comunidad de fe se reúne para articular juntos el lenguaje de la alabanza. En ese hablar unidos, la comunidad de fe garantiza la continuidad de la fe. Nada debería disminuir tal designio. La naturaleza perversa de Nazaret, la hipocresía de sus dirigentes, la indiferencia del pueblo, e incluso nuestro propio estado carente de preparación para afrontar la pavorosa presencia de Dios no es excusa para detenemos y no acudir al templo de Dios. El está allí, y el sábado es un tiempo suyo en el espacio, que invita a los pecadores a buscar su gracia perdonadora e insta a los santos a reconocer la fuente de su origen, su fortaleza y su esperanza.

Bases para la comunión

Mediante el sermón que predicó en Nazaret, Jesús enseñó las bases para la comunión cristiana. Esta se funda en las buenas nuevas de salvación.

Estas constituyen la razón de ser de la comunidad de fe. Nuestro Señor extrajo de los escritos del profeta Isaías los ingredientes especiales para sus buenas nuevas. No es algo tan del otro mundo, que no tenga relevancia aquí; no es tan intrincado que uno necesite la ayuda de un rabino erudito para comprender su naturaleza; no es tan mundano que no tenga significación eterna.

En su experiencia de adoración sabática en Nazaret, Jesús nos dio tres grandes lecciones de comunión cristiana: su tiempo, su fundamento y su esfera de acción.

El evangelio que Jesús predicó es relevante, sencillo y de significado eterno. Es un mensaje de liberación de la opresión; de vista para los ciegos; de buenas nuevas para los pobres: todo dentro del contexto del año agradable del Señor, y hecho realidad porque el Espíritu del Señor lo había unido, apartado y guiado para realizar esa tarea específica.

Personas anteriores y posteriores a Jesús hablaron acerca de la libertad y la justicia, pero la diferencia única y singular establecida en la proclamación de Nazaret es el aserto de que la libertad y la justicia, en su verdadero y profundo significado, sólo son posibles dentro del contexto del "año agradable del Señor". El año, por supuesto, no se refiere a un año calendario, sino a la era de salvación que Jesús inauguró. Con él surgió la posibilidad de encontrar

verdadera liberación y verdadera justicia: liberación de la persona total en el proceso de establecimiento de su reino de justicia y paz. El pasaje que Jesús cita se refiere a la esperanza de Isaías de que el Mesías vendría, intervendría en la historia e implantaría su reino sempiterno. Y Jesús añadió: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (Luc. 4:21).

La palabra "hoy" es significativa. Los judíos esperaban que el reino de Dios viniera en algún momento futuro en una forma dramática y épica, para deshacer a un régimen extranjero fincado en Judea y establecer en su lugar el trono davídico. Pero Jesús no dio una esperanza tal. Lo que decía era que el reino ya había venido en su Persona, y que él rompería el poder del pecado, aplastaría al diablo, y libertaría a los cautivos oprimidos por su dominio. La libertad de la cual habló Jesús es una libertad del pecado así como su efecto resultante sobre la comunidad en la cual vive el individuo. De modo que el evangelio de Jesús es personal y corporativamente relevante.

Donde haya que luchar con el pecado; dondequiera que la pobreza y la injusticia deshumanicen a una persona; dondequiera se exija ladrillo sin paja, deber sin dignidad, existencia sin esperanza, religión sin amor, el evangelio, con todo su poder libertador, necesita impactar y recrear a la nueva persona.

Con esto no insinuamos que haya que recurrir a las armas o a la afirmación de un pacto con las nociones humanistas de libertad y dignidad. Nos referimos a esa identificación personal con el edicto de Nazaret, con el Hombre de la cruz. Encontramos en él el perdón del pecado. Nos identificamos con él plenamente. Llevamos la cruz que él nos impone diariamente. Creamos con él la comunidad de fe, libertad y justicia. Proclamamos al mundo con palabras y hechos que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino una realidad propia de la vida en aquello que más importa aquí en la tierra.

Cuando eso ocurre, lo que sigue es inevitable: una dedicación a llevar a cabo el edicto de Nazaret dondequiera vivamos o vayamos. El punto merece ser enfatizado. Si el individuo no logra identificarse con Jesús, no puede haber sentido de urgencia en la creación de la comunidad de fe. Si la dinámica de la cruz no hace su obra de libertar verdaderamente a los individuos de la culpabilidad y el poder del pecado, no puede expresarse adecuadamente el amor o la justicia en la comunidad. El reino de Dios

debe transformar a sus súbditos primero, antes de impactar a los miembros de una comunidad. Y si no existe la menor disposición a participar en esa comunidad y vivir la súplica de Nazaret, el individuo que pretenda conocer al Señor será, en el mejor de los casos, un ser vacío.

Jesús subrayó, mediante la asistencia a la sinagoga en sábado, la necesidad de dedicar un tiempo especial al compañerismo y la comunión cristiana.

Esfera de acción de la comunidad

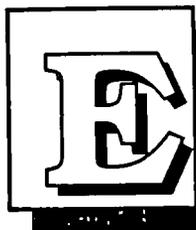
Jesús definió en Nazaret la comunión de su reino como una experiencia que va más allá de las fronteras conocidas de su congregación para abarcar a lo desconocido, lo marginado y lo aparentemente perdido. Él formuló una nueva definición de comunidad y responsabilidad corporativa, y es en ese nivel donde la comunidad de Nazaret fracasó. Y cuando oían las "palabras de gracia que salían de su boca", "todos daban buen testimonio de él" (Luc. 4:22). Las "palabras de gracia" suavizan el alma. Un mensaje de amor e interés por el bienestar de alguien es el bálsamo de Galaad, lleno de sanidad y restauración para el individuo sufriente. Pero cuando Jesús bosquejó las implicaciones universales de su evan-

gelio la congregación de Nazaret se preparaba para asesinar a su profeta.

¿Qué había salido mal? La admirada congregación de Nazaret se convirtió bien pronto en una turba sedienta de sangre puesto que no estaban listos para aceptar la naturaleza sin fronteras del evangelio redentor. Jesús estaba diciendo que su reino era tanto para los judíos como para los gentiles. Tanto el elegido Elías como la viuda gentil de Sarepta podrían gustar de las bondades de su reino. Tanto el profeta Eliseo como Naamán, el sirio leproso, necesitan sentir por experiencia propia la corriente purificadora (véase Luc. 4:25-27). Pero la gente de Nazaret definía la elección como exclusivismo, y por lo tanto pensaban que los gentiles no eran sino pasto para las llamas del infierno, no podían digerir un mensaje tan radical como el que les presentó Jesús. Podemos tener a Elías y podemos aceptar a Eliseo, decían, pero ¿quién es este hijo de carpintero para decirnos que tenemos que aceptar el colmo de Sarepta (una gentil, una mujer, una viuda) o entender el enigma de Siria: ¿un gentil leproso? Pero el Predicador frente al púlpito de Nazaret no formuló opciones; tal es el costo de su reino.

E inmediatamente la admiración dio paso a la ira; la aceptación, al rechazo. Y tales fracasos, a nivel corporativo, en la aceptación de las implicaciones del evangelio cristiano, no se limitan a la historia antigua. Mientras Jesús me permita actuar por mi cuenta, me ofrezca liberarme del pecado, me provea un cojín sobre el cual reclinarme, y me guíe junto con mi familia hacia el hogar que está más allá del sol, ¡magnífico!. Puedo alabar al Señor por activar tan misteriosamente sus maravillas en mi favor. Pero el momento en que Jesús me desafía a vivir y amar dentro del contexto de una comunidad —aceptar como socios potenciales del reino a aquellos que tienen una perspectiva diferente, una apariencia distinta, una nariz chata, o lo que fuere— me encuentro en una disyuntiva: ¿Debería yo permitir que mi yo moral, se una sutilmente a la multitud inmoral, llena de "santa indignación", que se apresura a despeñar al Señor desde lo alto del acantilado? O ¿debería dejar que Dios crucifique mi prejuicio y orgullo y me integre a su familia, a la cual pertenece realmente todo aquel que toma su cruz?

La verdad acerca del santuario



El fundamento de nuestra fe.- La correcta comprensión del ministerio del santuario celestial es el fundamento de nuestra fe.

El centro de la obra de expiación de Cristo.- El pueblo de Dios debería comprender

claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama. Cada cual tiene un alma que salvar o perder. Todos tienen una causa pendiente ante el tribunal de Dios. Cada cual debería encontrarse cara a cara con el gran Juez. ¡Cuán importante es, pues, que cada uno contemple a menudo de antemano la solemne escena del juicio en sesión, cuando serán abiertos los libros, cuando con Daniel, cada cual tendrá que estar en pie al fin de los días!

Todos los que han recibido la luz sobre estos asuntos deben dar testimonio de las grandes verdades que Dios les ha confiado. El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérneme a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado. Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos, y que estén siempre prontos a dar respuesta a todo aquel que les pidiere razón de la esperanza que hay en ellos.

La clave para un completo sistema de verdad.- El asunto del santuario fue la clave que aclaró el misterio del chasco de 1844. Reveló todo un sistema de verdades, que formaban un conjunto armonioso y demostraban que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento adventista, y al poner de mani-

fiesto la situación y la obra de su pueblo le indicaba cuál era su deber de allí en adelante.

Los ojos fijos en el santuario.- Como pueblo... nosotros debemos descansar hasta que entendamos claramente el tema del santuario, que ha sido presentado en las visiones de Daniel y Juan. Este asunto arroja gran luz sobre nuestra posición y nuestra obra actual, y nos da una prueba irrefutable de que Dios nos ha dirigido en nuestra experiencia pasada. Explica nuestro chasco de 1844, mostrándonos que el santuario que había de ser purificado, no era la tierra, como habíamos supuesto, sino que Cristo entró entonces en el lugar santísimo del santuario celestial, y allí está realizando la obra del ángel comunicada al profeta Daniel: Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado.

Nuestra fe con referencia al mensaje del primero, el segundo y el tercer ángeles, era correcta. Los grandes hitos por los cuales hemos pasado son inmovibles. Aun cuando las huestes del infierno intenten derribarlos de sus fundamentos, y triunfar en el pensamiento de que han tenido éxito, no alcanzarán su objetivo. Estos pilares de verdad permanecen tan incólumes como las montañas eternas, sin ser conmovidos por todos los esfuerzos de los hombres combinados con los de Satanás y su hueste. Podemos aprender mucho, y debemos estar constantemente escudriñando las Escrituras para ver si estas cosas son así. El pueblo de Dios ha de tener ahora sus ojos fijos en el santuario celestial, donde se está realizando el servicio final de nuestro gran Sumo Sacerdote en la obra del juicio: donde él está intercediendo por su pueblo.

La verdad central de una teología sencilla.- Debe enseñarse en toda escuela establecida la más sencilla teoría teológica. En esta teoría, la expiación de Cristo debe ser la gran esencia, la verdad central. El tema maravilloso de la redención debe ser presentado a los estudiantes (*Evangelismo*, págs. 165 y 166)